



Deseeo
MULTIMILLONARIO

NOMAYA JAX

Deseo multimillonario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

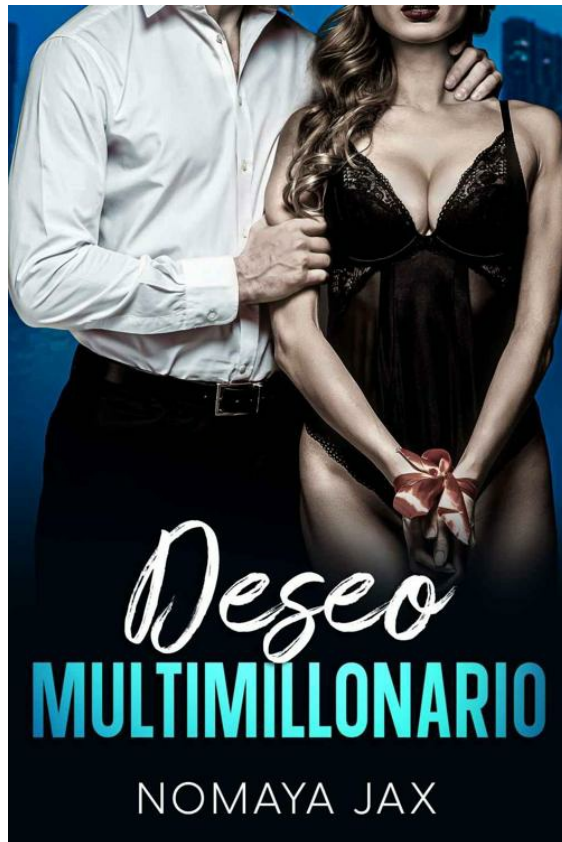
Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Deseo multimillonario

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Capítulo 13
14. Capítulo 14
15. ¡Gracias!

Deseo multimillonario



No esperaba que mi vida cambiara tan drásticamente cuando conocí al playboy multimillonario Vincent Lockhart.

Fui contactada por su agente y acepté ser su novia falsa por un mes para limpiar su imagen.

Para una camarera de un pequeño pueblo como yo, el contrato que cambiaría mi vida era un sueño hecho realidad.

Pero no había previsto la química candente entre nosotros.

El mínimo toque de su mano hace que mi cuerpo se encienda en llamas.

Como virgen, estoy tanto aterrorizada como electrizada por la intensa atracción.

El mujeriego de ojos avellana tiene el poder de destruir mi inocencia y mi corazón.

Lucho por poner en escena nuestro falso romance con su celosa ex conspirando entre bastidores.

Enamorarme no estaba en los planes, pero no puedo resistirme al hombre dominante pero tierno que se esconde debajo de la máscara del playboy desilusionado.

En solo un mes, ha puesto mi vida patas arriba y lo estoy arriesgando todo por la posibilidad de que nuestro amor sea real.

MADISON

Suspiro pesadamente mientras me ato el delantal alrededor de la cintura.

Me estoy preparando para otro turno largo y agotador en Rosie's Diner. Los pisos a cuadros rojos y blancos una vez encantadores y los falsos asientos de cuero han perdido su atractivo después de trabajar aquí por más de un año.

Atrapo un vistazo de mi reflejo en el dispensador de servilletas cromado y me meto un mechón rebelde de mi largo cabello rubio detrás de la oreja.

Mientras agarro mi libreta y bolígrafo, no puedo evitar pensar en cuánto odio este trabajo sin salida.

El pago es una broma.

Apenas supera el salario mínimo.

Las propinas son patéticas, especialmente durante los turnos lentos de los días laborables como hoy. Sé que debería sentirme afortunada de tener un trabajo en esta difícil economía. En el fondo, siento que estoy destinada a algo mejor que servir mesas en este lugar destartado.

Muestro mi mejor sonrisa falsa mientras me acerco a mi primera mesa del día.

Una mujer atractiva de unos treinta años está sentada sola en un reservado.

Tiene cabello lacio y largo de color castaño.

Irradia un aire de sofisticación que parece completamente fuera de lugar rodeada por la decoración lúgubre del restaurante. Su blazer a medida de diseñador, falda lápiz y tacones de aguja probablemente cuestan más de lo que gano en un mes sirviendo mesas.

Mientras me acerco, noto que la mujer me está mirando intensamente y su mirada penetrante me hace moverme incómoda.

Me aclaro la garganta. "Buenos días, bienvenida a Rosie's. Soy Madison. ¿Puedo traerle algo de beber para empezar?" pregunto con mi voz más alegre.

La mujer ignora por completo el menú. "Madison. Qué hermoso nombre."

"Gracias."

Los labios carmesí de la mujer se curvan en una sonrisa que no llega a sus ojos. "Debo preguntar, Madison... ¿qué hace una joven tan bonita como tú trabajando en un lugar como este?"

Su pregunta me toma por sorpresa. Echo un vistazo al restaurante destartado. Tomo nota de las mesas desconchadas y los desgastados bancos de vinilo llenos de clientes de aspecto cansado. Tiene razón, pero no es que tenga una gran cantidad de otras opciones llamando a mi puerta.

"Oh, eh, bueno... paga las cuentas, supongo. Un trabajo es un trabajo, ¿verdad?" balbuceo encogiéndome de hombros.

La mujer inclina su cabeza hacia un lado.

Me está estudiando como si yo fuera un fascinante espécimen bajo un microscopio. "Cariño. Eres demasiado hermosa para desperdiciar tu juventud aquí, sirviendo a camioneros. Con tu apariencia, tus... activos... podrías estar ganando mucho más."

Mis mejillas arden por su descarada insinuación.

Tomo una respiración calmante mientras trato de mantener mi compostura profesional. "Es muy amable de su parte decir eso, señora, pero probablemente debería seguir adelante y tomar su pedido ahora...", estoy tratando de redirigir la conversación.

"Solo café. Negro", responde con un gesto de rechazo de su muñeca. Es como si la mera idea de la comida de restaurante estuviera por debajo de ella. Está hurgando en su bolso de diseñador.

Saca una tarjeta de presentación en relieve y me la ofrece. "Considera mi oferta, Madison. Sospecho que la encontrarás mucho más... lucrativa que tu posición actual. Llámame si estás interesada en saber más."

Acepto la tarjeta con vacilación.

Le echo un vistazo al elegante texto.

Vivian Montgomery, Adquisición de Talentos.

Un número de teléfono y una dirección están listados debajo de su nombre, pero ningún otro detalle. ¿Adquisición de talentos para qué, exactamente? Todo parece bastante misterioso.

Percibo ojos sobre mí y levanto la mirada para encontrar al Sr. Sam, mi prepotente gerente, al otro lado del restaurante mirándome con sospecha.

Maravilloso.

Lo último que necesito es que me acuse de holgazanear en el trabajo.

Meto apresuradamente la tarjeta en el bolsillo de mi delantal.

Mientras me apresuro a buscar el café de Vivian, casi choco con Wanda, otra camarera.

Se ve agitada. Su cabello se está soltando de la cola de caballo. "¡Este lugar es una locura hoy! Tengo cinco mesas y el Sr. Tacaño en la 7 me está haciendo correr como una loca. ¿Pero a Sam le importa? No, acaba de decirme que tengo que mantener felices a los clientes o perderé mi trabajo. Qué idiota", murmura en voz baja antes de correr a la cocina.

Le doy una sonrisa esperanzada. "No te preocupes, Wanda. Lo estás haciendo genial", le grito antes de continuar con mi misión.

El Sr. Sam de repente se ciernen sobre mí mientras preparo el café en el mostrador.

Me pongo rígida.

Estoy segura de que va a regañarme.

"¿De qué se trataba ese pequeño intercambio con el cliente, Madison? No te pago para socializar", exige Sam.

"¡Nada! La mujer solo tenía una pregunta sobre nuestro café", le aseguro con mi sonrisa más inocente.

Afortunadamente, Sam no me hace más preguntas. "Será mejor que no te atrape perdiendo el tiempo de nuevo, señorita. Necesito que limpies la mesa cinco."

"Enseguida, señor", murmuro con los dientes apretados. Estoy agregando mentalmente *'encontrar un nuevo trabajo'* a mi lista de tareas pendientes. Agarro el café y regreso a la mesa de Vivian.

Pero ella se ha ido, dejando un billete de €20 bien doblado debajo de la servilleta intacta. Escaneo el restaurante confundida.

¿Cómo se fue tan rápido?

Mientras limpio su lugar, mi mente se acelera.

¿Quién deja ese tipo de dinero por una miserable taza de café?

Mi curiosidad por la misteriosa oferta de trabajo de Vivian crece. Escondo el dinero y su tarjeta en mi delantal para mayor seguridad.

El resto de mi doble turno transcurre en una exasperante confusión de clientes groseros, pies doloridos y la constante microgestión de Sam. Siempre ha sido entrometido y demasiado 'amistoso' conmigo. Me está dando un trato especial, haciéndome saber que 'no soy como las otras chicas.' Aparentemente cree que su favor le da derecho a ciertas libertades.

Me revuelve el estómago, pero sé que objetar solo empeorará las cosas. He visto cómo trata a las otras camareras: críticas constantes, flagrante falta de respeto, incluso despidió a una chica en el acto por atreverse a contestarle.

Me estremezco ante la idea.

Estoy tan cansada cuando termina mi turno. No puedo esperar para llegar a casa, ducharme para quitarme el olor penetrante a grasa y caer boca abajo en la cama. Pero todavía tengo que hacer mis tareas de fin de turno, limpiar las mesas y rellenar las botellas de ketchup.

Perdida en mis pensamientos, no escucho al Sr. Sam escabullirse detrás de mí hasta que es demasiado tarde. "Madison. ¿Una palabra en mi oficina?", dice. Está tan cerca que puedo sentir su cálido aliento en mi cuello. Casi salto fuera de mi piel.

"Lo siento, Sr. Sam, pero realmente necesito volver a casa. ¿Tal vez podamos discutirlo mañana?", logro decir con firmeza.

"Si mañana te pones ese lindo vestidito antes de cambiarte al uniforme, lo consideraré", sugiere lascivamente. Me está desnudando descaradamente con los ojos.

Las náuseas suben por mi garganta. "Buenas noches, señor", respondo secamente. Prácticamente corro hacia la puerta, con mi bolso apretado contra el pecho.

Solo cuando estoy a salvo encerrada en mi destartado auto me permito exhalar. Mis manos tiemblan mientras giro la llave en el tablero. Me pregunto cuánto más durará este viejo auto oxidado. El aire acondicionado roto jadea asmáticamente mientras salgo del estacionamiento. Otra cosa para agregar a mi interminable lista de gastos que no puedo pagar.

Mientras recorro las calles llenas de baches hacia casa, no puedo dejar de pensar en las tentadoras palabras de Vivian. Adquisición de talentos... tal vez realmente podría ayudarme a escapar de este purgatorio del salario mínimo. Tal vez Vivian podría ayudarme a encontrar una carrera honesta. Todo suena demasiado bueno para ser verdad, pero recuerdo mi patético saldo bancario que ronda las bajas tres cifras. Vivo de ramen genérico y waffles sobrantes.

Pienso en las incesantes peleas entre mi madre y mi padrastro holgazán Larry. Las paredes de esa pequeña casa se cierran sobre mí cada día más.

A los veintiún años, pensé que podría arreglármelas sola. Pero con el costo de la escuela, el alquiler... tuve que abandonar. Mi madre argumentó que ahorraría más viviendo allí, pero en el fondo sé que no quería quedarse sola con Larry y su temperamento volátil. No la culpo en absoluto. Ese hombre es una verdadera pesadilla.

Estoy parada en un semáforo en rojo. Saco la tarjeta de Vivian y la giro entre mis dedos. Su propuesta es casi demasiado seductora para resistir. ¿Qué tengo que perder en este punto?

Saco mi teléfono y marco su número antes de perder el valor. Tres timbres después, una voz femenina y suave responde.

"Vivian Montgomery."

Inhalo profundamente. Mi pulso se acelera. No hay vuelta atrás ahora. "Vivian, hola, soy Madison. ¿Del restaurante hoy? Llamo por el trabajo que mencionaste..."

MADISON

Mientras navego por las concurridas calles de la ciudad, mi corazón late con fuerza con una mezcla de nerviosismo y anticipación.

Le echo un vistazo a la dirección garabateada apresuradamente en la parte posterior de la tarjeta de presentación de Vivian para confirmar que me dirijo en la dirección correcta.

Todavía no puedo creer que esté haciendo esto: ir a una misteriosa entrevista de trabajo sin tener idea de lo que implica.

Pero estoy desesperada.

Necesito dinero y lo necesito rápido.

Entro en el atestado estacionamiento y encuentro un lugar para mi viejo auto entre un elegante BMW y un Audi que probablemente cuestan más que mi salario anual. Miro el reloj en la pantalla de mi teléfono agrietado.

Tengo justo el tiempo suficiente para hacer esta entrevista antes de tener que correr al otro lado de la ciudad para mi turno en el restaurante.

El pensamiento de enfrentar al Sr. Sam después del incómodo encuentro de anoche me hace retorcer el estómago dolorosamente.

Tengo que impresionar a Vivian.

Podría ser mi boleto para salir de ese trabajo de mierda y el primer paso hacia una vida mejor.

Me miro en el espejo retrovisor, me aliso el cabello rubio y me pongo una capa de brillo labial.

Espero que mi sencillo vestido negro y mis zapatos de tacón de segunda mano sean apropiados para lo que sea esto.

Respiro hondo y salgo del auto, tambaleándome ligeramente sobre el asfalto irregular. El imponente edificio de vidrio y cromo se alza imponente e intimidante frente a mí.

La ráfaga de aire acondicionado helado es un alivio bienvenido del calor sofocante mientras entro en el amplio vestíbulo. Mis tacones resuenan en los brillantes pisos de mármol mientras me acerco al largo mostrador de recepción blanco. De repente, soy dolorosamente consciente de lo fuera de lugar que debo parecer en medio de todo este lujo moderno y brillante.

"Buenos días, señorita, ¿en qué puedo ayudarla?" me saluda la recepcionista. Sus brillantes labios rojos están estirados en una sonrisa ensayada. Es hermosa, con una tez impecable color moca, trenzas impresionantes y un vestido de diseñador que probablemente cueste más que mi alquiler.

Me siento como una vagabunda en comparación.

"Hola, estoy aquí para ver a Vivian Montgomery", prácticamente susurro mientras mi voz se pierde en el espacio cavernoso. "Mi nombre es Madison Hayes."

Ella teclea eficientemente en su computadora. "Ah, sí, aquí está. 11 en punto. Siéntese y la señorita Montgomery estará con usted en breve."

"Gracias", murmuro.

Me dirijo a un sofá de cuero blanco que es más cómodo que mi bulboso colchón en casa.

No puedo evitar quedarme boquiabierta ante lo que me rodea: ventanas de piso a techo, deslumbrantes candelabros modernos, una enorme pintura abstracta en audaces colores primarios. Nunca he puesto un pie en un lugar tan extravagante en mi vida. Me siento completamente fuera de mi elemento, pero también extrañamente emocionada. Si consigo este trabajo, tal vez así es como podría ser mi vida.

Una chica puede soñar, ¿verdad?

"Madison, cariño, qué maravilloso verte de nuevo." La voz ahumada de Vivian me sobresalta sacándome de mi ensoñación.

Me levanto rápidamente, casi tropezando con mis propios pies. Si lo nota, no lo demuestra. Se acerca a mí y me besa en la mejilla como si fuéramos viejas amigas y no casi extrañas.

"Hola Vivian, muchas gracias por recibirme", digo con entusiasmo y un poco sin aliento.

"¡Por supuesto! Me alegro de que hayas llamado", dice calurosamente. Enlaza su brazo con el mío. "Ven, hablemos en mi oficina."

Mientras caminamos por el largo pasillo bañado por el sol, no puedo evitar admirar a Vivian. Es una bomba en un ajustado vestido rojo. Su brillante cabello castaño rebota suelto alrededor de sus hombros. Sus altísimos tacones negros me duelen los pies con solo mirarlos. Y ese perfume: huele a gardenias y costoso champán. Ella es todo lo que aspiro a ser algún día: refinada, exitosa, exudando confianza y clase.

"Aquí estamos", dice alegremente. Vivian me hace pasar a una enorme oficina de esquina con impresionantes vistas de la ciudad. Literalmente se me cae la mandíbula mientras observo los lujosos muebles: sillones de cuero color mantequilla, un enorme escritorio de caoba, estanterías llenas de gruesos libros y brillantes premios.

Las paredes están adornadas con coloridas obras de arte.

"Guau, Vivian, tu oficina es increíble."

Estoy tratando de absorber cada detalle.

"Gracias, cariño", dice con una risa tintineante. Se acomoda con gracia en el sillón detrás del escritorio y me hace un gesto para que me siente frente a ella. "Ahora, estoy segura de que te estás preguntando por qué te pedí que vinieras hoy."

Me siento nerviosamente en el borde de mi asiento.

"Madison, tengo una oportunidad muy única y emocionante para ti." Sus ojos azules brillan con un toque de travesura. "Una oferta que sospecho que encontrarás bastante difícil de rechazar, dadas tus... circunstancias actuales."

Me inclino ligeramente hacia adelante. "Soy toda oídos."

"Verás, trabajo con un número de clientes de muy alto perfil", explica Vivian. Agita una mano perfectamente cuidada mientras continúa. "Directores ejecutivos, políticos, celebridades, herederos de inmensas fortunas. Individuos muy influyentes."

"Gente poderosa", aclaro. Mi voz sale en un susurro ligeramente asombrado.

Vivian asiente, una sonrisa misteriosa jugando en sus labios. "De hecho. Y a veces esta gente poderosa requiere un poco de... digamos, gestión de imagen."

Siento que mi frente se frunce confundida, pero me quedo en silencio.

"Tengo un cliente, un empresario extremadamente rico y bien conocido, que necesita una hermosa mujer joven para que actúe como su novia durante el próximo mes", declara Vivian sin rodeos.

Mis ojos se abren con sorpresa. No esperaba esto. "¿Novia?"

"Sí. Lo acompañarías a varios eventos, galas, cenas... lo que sea que requiera, cuando lo requiera. Y por tu tiempo y esfuerzo, serás generosamente recompensada."

"¿Qué tan generosamente?" pregunto, tratando de ocultar el nerviosismo en mi voz.

"Cien mil euros."

Casi me atraganto con mi propia saliva. ¡Guau! ¿Por un mes de trabajo? ¿Está hablando en serio? Es más dinero del que gano en un año, diablos, probablemente dos años en el restaurante.

Mi mente corre con las posibilidades... Podría volver a la escuela y terminar mi título. Puedo mudarme de la casa de mi madre y mi padrastro...

"Se llama Vincent Lockhart y reside en Nueva York", continúa Vivian casualmente, como si no acabara de soltar una bomba sobre mí.

"¿Nueva York? Pero yo vivo aquí, en California." Mi corazón late con fuerza.

"Sí, cariño, esa es la idea", dice pacientemente, como si estuviera explicando algo a un niño pequeño. "Tendrías que viajar y quedarte con él en Nueva York durante la duración del acuerdo."

Mi boca está seca. "No lo sé..."

Vivian se recuesta en su sillón de cuero y me estudia de cerca. "Madison, esta es la oportunidad de tu vida. Un nuevo comienzo. No más trabajar demasiado en ese terrible restaurante. Esta oportunidad cambiará tu vida."

Mi estómago se retuerce al pensar en regresar al restaurante esta noche, enfrentando la flagrante falta de respeto del Sr. Sam y el desprecio por mi espacio personal y autonomía.

Vivian tiene razón.

"¿Qué se supone que debo hacer exactamente como su novia?" Odio la forma en que mis mejillas se tiñen de rosa.

Los labios de Vivian se curvan en una sonrisa divertida. "Deberías hacer todo lo que Vincent requiera de ti. Asistir a elegantes eventos de su brazo, participar en ingeniosas conversaciones, acompañarlo a comidas y funciones importantes. Y sí, ustedes dos deberían presentar una fachada convincente. Así que podría haber algo de... intimidad involucrada."

Mi garganta se aprieta.

¿Realmente puedo hacer esto?

Está tan lejos de mi zona de confort. Pero luego pienso en ese dinero... en cómo podría cambiarlo todo para mí. En cómo apenas estoy sobreviviendo ahora, atrapada en un ciclo tóxico. Necesito esto. Necesito un cambio.

"¿Un mes?" aclaro. Mi voz tiembla solo un poco.

"Un mes", confirma Vivian con un asentimiento. "Y luego te irás con más dinero del que la mayoría de la gente gana en un año y la oportunidad de comenzar de nuevo."

Trago con dificultad. "Está bien, lo haré."

La sonrisa de Vivian se ensancha. "Excelente. Sin embargo, no es tan simple. Primero tendrás que conocer a Vincent; es bastante particular. Está en la ciudad, solo por esta noche. He arreglado para que ustedes dos cenén en Chateau Bijou a las 8 en punto. Si hay química, entonces te irás con él a Nueva York esta noche."

"¿Esta noche? Pero... ¡pero tengo que trabajar! No puedo simplemente no presentarme, me despedirán."

Vivian agita una mano despectiva. "Cariño, una vez que recibas tu primer pago de Vincent, no pensarás dos veces en ese horrible trabajo. Además, a mis clientes no les gusta que los hagan esperar."

Siento que mi cabeza da vueltas, pero ahora no puedo echarme atrás. Esta es mi oportunidad.

"Está bien", acepto débilmente, alisando mis sudorosas palmas en mi falda. "Allí estaré."

Mientras estrecho la suave mano de Vivian y salgo aturdida de su oficina, lucho por comprender los eventos de la mañana y prepararme para la noche que me espera.

¿Estoy realmente lista para esto? ¿Lista para dejar todo lo que conozco por un completo extraño?

Supongo que estoy a punto de averiguarlo.

Esta noche, todo cambia.

MADISON

Estaciono mi auto en la casa de mi madre.

Necesito apresurarme y entrar para encontrar algo apropiado que ponerme para mi cena con Vincent Lockhart esta noche.

Podría ser la oportunidad que lo cambia todo para mí.

Pero tan pronto como cruzo la puerta principal, soy recibida por los sonidos demasiado familiares de mi padrastro Larry gritándole a mi madre.

"¡Eres tan malditamente perezosa! ¡Mira este lugar, es una pocilga!" Larry arrastra las palabras, tambaleándose sobre sus pies y apuntando con un dedo a los platos sucios en el fregadero. "¿Qué haces todo el día?"

"Por favor, Larry, baja la voz. Madison está en casa..." suplica mi madre.

Sus ojos se posan en mí mientras entro.

"¡No me importa si me escucha!" grita, con la cara roja y llena de granos. "Madison debería saber qué clase de puta inútil eres..."

No puedo soportar escuchar ni una palabra más. "¡Déjala en paz!" grito, corriendo hacia mi madre y alejándola de su figura amenazante. Ella tiembla mientras la guío a mi habitación, cerrando la puerta detrás de nosotras.

Larry golpea la puerta con desesperación.

Su tono cambia ahora que tiene una audiencia.

"Whitney, lo siento", lloriquea Larry, las palabras amortiguadas a través de la madera barata. "No quise decir eso, es solo que a veces me haces enojar tanto..."

Es siempre la misma vieja historia, una y otra vez.

Cada vez que intervengo para salvar a mi madre del abuso de Larry, Larry de repente se vuelve todo dulzura y luz. Larry teme que finalmente logre convencerla de que lo deje para siempre.

Pero nunca lo hace.

Miro a mi madre. Está acurrucada en mi cama, las lágrimas corren por su rostro. Ha estado con Larry durante ocho años. Me tuvo cuando era joven y nunca conocí a mi padre. Durante un tiempo cuando era pequeña, antes de Larry, éramos solo nosotras dos. No teníamos mucho, pero nos teníamos la una a la otra, y la sonrisa de mi madre podía iluminar una habitación. Esos fueron los días más felices.

Pero todo cambió cuando Larry entró en escena. Es como si le hubiera chupado la vida. Una vez fue mi mejor amiga, pero ahora... es una sombra de sí misma.

Cuando está sobrio, Larry puede ser divertido, incluso amable. Pero cuando bebe... se vuelve malo, descargando todos sus fracasos e inseguridades en mi madre con su temperamento y palabras crueles.

"¿Mamá? ¿Estás bien?" Está avergonzada y no quiere encontrarse con mi mirada. "No debería haberlo dejado beber esa última cerveza", murmura mientras tira de un hilo suelto en mi colcha.

"Mamá, esta situación no es saludable. Necesitas dejarlo. Te está matando."

Mi madre sacude la cabeza y sus ojos verdes me ruegan que entienda. "Estás exagerando, Maddie. Larry me ama. Superaremos este pequeño bache."

Me muerdo el interior de la mejilla para no gritar. "Eso es lo que siempre dices. Pero nada cambia nunca."

Mi madre se encoge de hombros con derrota. Me dan ganas de llorar al verla así. Una vez fue tan hermosa, tan orgullosa. Incluso ganó algunos concursos de belleza locales en su época. He visto las fotos: su brillante cabello rubio y su sonrisa radiante.

Pero la vida no ha sido amable con mi madre. Cuando yo llegué y mi padre nos dejó, tuvo que renunciar a todos sus sueños y trabajar en empleos sin salida para mantenernos. El estrés y las dificultades han dejado su huella a lo largo de los años.

Aunque mi madre solo tiene cincuenta años, su cabello rubio es gris y delgado. Su piel, una vez lozana y suave, está marcada por líneas de tensión y preocupación. Pero ahora mismo no puedo preocuparme por eso. No tengo el lujo del tiempo para lidiar con todo este trauma familiar. No cuando mi boleto de salida me está esperando. Así que voy al armario y busco algo que ponerme esta noche.

Mientras hurgo, los ojos de mi madre se mueven de un lado a otro. Veo el miedo y el pánico ante la idea de ser realmente dejada sola con Larry.

"¿A dónde vas, Madison?"

Dudo, optando por una media verdad. "Me quedaré con Zoey por un tiempo."

Sus cejas se fruncen. "¿Por qué? ¿Qué pasa?"

Me encojo de hombros, sin encontrarme con su mirada inquisitiva mientras arrojo ropa sobre la cama. "Solo necesito un descanso, mamá. De todo esto, de Larry".

No es exactamente una mentira. Realmente necesito un descanso. Eso es lo que representa esta oportunidad con Vincent. Pero no puedo decirle que me voy volando a Nueva York por un mes.

"¿Cuándo volverás a casa?" susurra mientras cierro mi maleta desbordada.

"Pronto, mamá". La mentira sabe amarga en mi lengua. Abrazo a mi madre con fuerza, sabiendo que este será nuestro último abrazo por un tiempo.

Mi madre asiente y sale de la habitación.

Si esta cena va bien... tendré los medios para irme lejos, muy lejos de aquí. Empezaré de nuevo y me construiré una vida sin disfunción y dolor. Y nunca volveré a esta casa.

Mi madre tendrá que lidiar con su tóxico matrimonio por su cuenta. Vuelvo al armario y hurgo hasta que lo encuentro: el vestido rojo. Es el vestido de mi mejor amiga Zoey que dejó aquí después de una noche de chicas y aún no se lo he devuelto. Ambas tenemos horarios ocupados.

No es para nada mi estilo habitual. Pero esta noche tengo que impresionar.

Necesito que Vincent me desee, al menos lo suficiente como para llevarme a una nueva vida.

Así que trago mi modestia y me pongo el vestido por la cabeza. La tela es fresca y suave sobre mi piel.

En el baño, peino mi largo cabello rubio en suaves ondas. Delineo mis ojos verdes con un delineador negro ahumado y pinto mis labios de carmesí para combinar con el vestido.

Cuando doy un paso atrás para evaluar el efecto general, apenas reconozco a la mujer en el espejo. Parece que tiene lugares a donde ir, gente que conocer. Se ve... poderosa.

Los tacones negros de ocho centímetros son un dolor para caminar, pero la belleza es dolor, ¿verdad? O en este caso, mi vehículo de escape.

Escucho la ducha corriendo mientras me acerco sigilosamente a la puerta principal.

Gracias a Dios que mi madre está ocupada.

Si me viera con este vestido. Habría una ráfaga de acusaciones y preguntas llorosas.

En la sala de estar, Larry ronca en el sofá y una cerveza derramada forma un charco junto a su mano flácida. Estoy llena de disgusto, pero también de alivio. Al menos no están peleando.

El aire nocturno es cálido y espeso mientras me deslizo detrás del volante. Esto realmente está sucediendo.

Cuando me detengo frente al valet parking, soy muy consciente de lo fuera de lugar que debe verse mi viejo Honda entre todos los brillantes Porsche y Benz. Me tiro del dobladillo del vestido

demasiado corto, cuestionando cada elección que me ha llevado a este momento.

Pero ahora es demasiado tarde para dar marcha atrás. Así que entro en el elegante vestíbulo fingiendo confianza.

"¿Reservación?" pregunta el maître en esmoquin sin mirarme realmente. El tono de su voz suena aburrido y superior.

"Sí. Eh, ¿Vincent Lockhart?"

Sus ojos se clavan en los míos y me mira de arriba abajo.

Me esfuerzo por mantenerme erguida, por canalizar la confianza de la chica que fingía ser en el espejo. "Por aquí, señorita."

Mi corazón es un latido ansioso en mi garganta mientras lo sigo al lujoso comedor.

Y entonces lo veo...

Incluso si no hubiera tenido la descripción de él proporcionada por Vivian, hubiera sabido que era Vincent. Este hombre irradia poder y magnetismo. Es casi como si el aire fuera diferente a su alrededor.

Se levanta de la mesa mientras me acerco y siento una sacudida eléctrica de conciencia cuando nuestros ojos se encuentran. Es fácilmente el hombre más devastadoramente guapo que he visto en la vida real. Alto y de hombros anchos, su costoso traje hace poco para ocultar su musculoso físico. Tiene un espeso cabello negro artísticamente despeinado.

Pero son sus ojos los que me atraen y amenazan con ahogarme. Color avellana, casi dorados, enmarcados por cejas aladas y pestañas espesas. Cuando me mira, me siento vista, evaluada... expuesta.

Hay un destello de aprecio masculino mientras su audaz mirada traza mi rostro, se detiene en mis labios y en la cascada dorada de mi cabello. Pero cuando su atención se desplaza más abajo, captando el corte revelador de mi vestido... su expresión cambia. Se pone rígido.

Parece... consternado. Desaprobador. Como si ya lo hubiera decepcionado y ni siquiera hemos hablado todavía.

Mierda.

Sabía que este vestido era demasiado, mostraba demasiado.

Estoy tratando de impresionar a un multimillonario, no de parecer que pertenezco a una esquina.

Pero me esfuerzo por sonreír y extendiendo mi mano.

"¿Señor Lockhart? Soy Madison Hayes."

MADISON

Para mi sorpresa, Vincent se levanta de la mesa y se acerca a mí. Saca mi silla con un gesto galante y me siento en el mullido asiento.

Estoy aturdida por su inesperada caballerosidad.

"Por favor, llámame Vincent", dice Vincent casualmente mientras se vuelve a sentar frente a mí.

Siento un escalofrío en la parte baja de mi vientre ante el tono íntimo de su profunda voz.

Es aún más impresionante de cerca.

Es difícil creer que estoy sentada frente a uno de los hombres más poderosos del mundo.

Un hombre que podría ser mi boleto a la vida con la que siempre he soñado, aunque sea temporalmente.

El repentino y feroz deseo de ser elegida me abruma. Necesito salvar rápidamente esta primera impresión. Canalizaré a cada actriz seductora que haya visto mientras me humedezco los labios y me inclino hacia adelante. Dejo que mi cabello caiga sobre un hombro.

Prácticamente ronroneo: "Es un placer conocerte, Vincent". Algo destella en sus extraordinarios ojos, pero desaparece demasiado rápido para que pueda reconocerlo.

Vincent abre la boca para responder, pero somos interrumpidos por la llegada de nuestro camarero. El camarero nos presenta los menús encuadernados en cuero.

Vincent los descarta sin siquiera mirarlos. Ordena: "El bistec de wagyu para mí, término medio, y la lubina para la dama". Luego, devuelve los menús al camarero y se vuelve hacia mí con una leve arqueada de ceja. "¿Alguna objeción?"

Mis cejas surcan en shock por su presunción despreocupada. Vincent pidió por mí sin siquiera preguntarme qué quería.

Ningún hombre había hecho eso antes.

El gesto se siente extraño y sofocante.

"¿Siempre ordenas tus citas sin preguntar?"

Intento un tono juguetón y provocativo, pero sale impertinente.

Maldita sea.

Los ojos de Vincent se estrechan una fracción. "Solo por las que son pagadas".

Las palabras de Vincent me golpean como una bofetada.

La vergüenza y la indignación me suben por la garganta. Me muerdo el interior de la mejilla para mantener mi expresión neutral incluso cuando mi cara se enciende.

No puedo creer que acaba de decir eso.

Un incómodo silencio se asienta entre nosotros. Solo es interrumpido por el camarero aclarándose la garganta. El camarero pregunta: "¿Y qué le gustaría beber?" La mirada del camarero pasa sobre mí como si fuera algo desagradable que encontró bajo la suela de su zapato.

"La dama puede elegir el vino", dice Vincent. Sin embargo, suena más como un desafío que una cortesía.

Escaneo la lista de vinos sin verla realmente.

Soy consciente de los dos hombres mirándome. Maldición, los precios de estas botellas son más altos que el alquiler de mi madre. Nerviosamente, apunto con el dedo al azar a un nombre que espero no estropear. Digo: "El eh, Chateau Lafite Rothschild. Por favor".

El camarero asiente y desaparece.

Me encuentro inconscientemente jugueteando con el delicado tallo de mi vaso de agua.

Tomo un gran sorbo, deseando que fuera algo más fuerte.

Necesitaré un poco de valor líquido para superar esta noche.

Vincent me mira intensamente y lucho contra el impulso de retorcerme. "Ese vestido es muy escotado. ¿Un poco excesivo para una cena, quizás?" El tono de Vincent es inescrutable.

Cruzo los brazos sobre mi pecho, sintiéndome expuesta. Dios, Zoey, un vestido de iglesia habría sido mejor que este atuendo de prostituta. ¿En qué estaba pensando? Debería haber apuntado a Grace Kelly, no a Pamela Anderson.

Vincent se recuesta en su silla. "Entonces dime, Madison. ¿Qué lleva a una chica como tú a un acuerdo como este?" Sus ojos nunca dejan los míos.

No puedo decirle la patética verdad: que soy una estudiante universitaria que abandonó, una camarera fracasada que vive con mi madre y su esposo abusivo.

Pienso para mí misma... No. Si quiero esto, tengo que venderme y ser una fantasía. La chica que vale su dinero y su tiempo. "Bueno, recientemente me gradué de Stanford con un título en

economía". La mentira sabe amarga en mi lengua, pero continúo: "Pero aún no he encontrado una posición que realmente se ajuste a mí. Cuando Vivian se acercó a mí..."

Vincent me interrumpe mientras hace girar pensativamente su vino. "¿Stanford? Qué extraño. Vivian dijo que eras camarera".

Oh, mierda.

Por supuesto que sabe que estoy mintiendo.

Pero antes de que pueda formular una respuesta, llega nuestra comida.

Miro el pescado artísticamente dispuesto en mi plato. Mi apetito se está desvaneciendo.

Me siento una impostora.

Pero tengo que comer y hacer algo más que ahogarme en este sofocante silencio. Corto un delicado bocado del pescado con mantequilla y luego lo llevo a mis labios. Rápidamente me atraganto con él mientras Vincent me lanza una mirada de acero.

Tosiendo, busco el agua. "Déjame darte un consejo. Este acuerdo nunca funcionará si me mientes, Madison", dice Vincent con calma.

La humillación me baja por la garganta y asiento rápidamente.

Esta fecha es un desastre.

Estoy frenética por salvar la situación antes de que sea irrecuperable. Miro alrededor del elegante restaurante. Realmente estoy notando a los otros comensales por primera vez desde que entré.

Prácticamente brillan con confiada riqueza. Las mujeres están cubiertas de diamantes. Los hombres irradian poder en sus trajes a medida. Sus risas tintinean como cristal. Sus posturas son relajadas y cómodas. No tienen una preocupación en el mundo más allá del vino que están bebiendo esta noche. Este es el mundo del que desesperadamente quiero formar parte.

Necesito concentrarme y salvar esta cita. Pienso en cada escena de seducción cinematográfica que he visto. Pincho un jugoso bocado de pescado y lentamente lo llevo a mi boca. Mis labios se cierran deliberadamente alrededor del tenedor. Dejo escapar un pequeño gemido de placer artificial mientras mastico. Mis ojos se cierran en un falso arrobamiento.

Cuando los vuelvo a abrir, espero ver los ojos avellana de Vincent oscurecidos por el deseo, pero su hermoso rostro se ve impassible.

"Tienes un poco de salsa ahí", dice Vincent rígidamente, señalando su propia boca como demostración. Mortificada, rápidamente me doy toques en los labios con la servilleta y casi derribo mi vaso de agua en mi prisa. Desearía fundirme con el suelo y desaparecer. Esto es un

fiasco total. No soy una seductora mujer de mundo. Solo soy una ingenua chica que realmente podría usar Cien mil euros.

Como si leyera mis pensamientos, Vincent arroja su servilleta sobre la mesa y se levanta bruscamente. "Creo que hemos terminado aquí, Madison".

Vincent saca su billetera y arroja un puñado de grandes billetes sobre la mesa. Ni siquiera se molesta en esperar la cuenta. Luego se aleja a grandes zancadas sin mirar atrás, dejándome correr tras él.

El aire seductor de la noche me golpea. Lucho por seguir el ritmo de las largas e impacientes zancadas de Vincent mientras me conduce al aparcacoches donde mi destartado auto espera en vergonzoso contraste con todos los brillantes vehículos de lujo.

"Lo siento, pero esto no va a funcionar, Madison". Vincent mete las manos en los bolsillos.

No sé si me siento más decepcionada o enojada. La pregunta sale de mi boca antes de que pueda pensarlo dos veces. "¿Por qué, Vincent?" Es más un desafío que una pregunta.

Vincent se acerca a mí y el aroma picante y amaderado de su colonia me llena la cabeza. Sus penetrantes ojos me recorren, clínicos y evaluadores en lugar de apreciativos. Sea lo que sea que esté buscando, está claro que no lo encuentra.

"Necesito una mujer con cierto refinamiento. Clase. Eres una chica hermosa, pero eres demasiado..." Busca la palabra correcta. "Promiscua. Con ese vestido, pareces que vas a un club, no que me acompañas a una cena de negocios."

Las lágrimas de pura humillación me pican los ojos, pero las reprimo despiadadamente. No le daré esa satisfacción.

Vincent no me conoce.

Se da la vuelta para irse sin mirar atrás.

Debería dejarlo ir y limitar mis pérdidas. Pero un pequeño jirón de orgullo y esperanza me hace gritar tras él.

"No sabía que las vírgenes pudieran ser tan promiscuas."

Vincent se detiene y su espalda se pone rígida como una tabla. Lentamente, se vuelve hacia mí con una expresión inescrutable.

Su voz es peligrosamente suave. "¿Qué acabas de decir?"

Trago con dificultad y me obligo a enfrentar esa mirada de acero. "Oíste bien. Soy virgen. Tomé prestado este estúpido vestido de mi amiga. Pensé que me querías vestida así."

Vincent se pasa una mano por la cara. Algo de su gélida compostura se desvanece mientras me mira como si yo fuera un rompecabezas que no puede descifrar.

Luego, suelta una pequeña risa de arrepentimiento.

"Toma tu maleta, Madison. Tenemos un avión que tomar."

Una virgen.

Madison es realmente virgen.

El pensamiento me da vueltas en la mente una y otra vez mientras la observo dormir, su rostro tranquilo, en mi jet privado.

No debería haber aceptado continuar con nuestro acuerdo después de esa pequeña noticia impactante.

Las vírgenes están fuera de los límites.

Son demasiado complicadas y conllevan demasiadas responsabilidades. Lo hago por un rápido aumento de imagen, no para acompañar a una chica ingenua hacia la madurez.

Vivian nunca mencionó este pequeño detalle.

Me pregunto si lo sabrá.

Sólo me dijo que Madison tenía veintiún años, era hermosa y era una ex camarera. No pregunté más. Quizás fui tonto por mi parte.

Seré su primero... en todo. Y en un mes, cuando nuestro contrato expire, tendré que dejarla ir.

¿Cómo se sentirá al entregarle algo tanpreciado a un hombre que le paga por ese privilegio?

¿Podré decirle adiós, sabiendo que tuve algo que nadie más podrá tener jamás?

Es egoísta e incorrecto, pero no puedo negar el oscuro escalofrío que me recorre al pensar en ser el primer amante de Madison.

Moldear todas sus experiencias, enseñarle, tomarla. Los sonidos que emitirá, la expresión de su rostro, sabiendo que soy el único hombre que la ha visto de esa manera...

Mi polla se endurece con la fantasía y me remuevo incómodo en el sillón de cuero. Frente a mí, Madison se agita y un pequeño suspiro escapa de sus labios entreabiertos. Casi sin pensarlo, me encuentro arrodillándome a su lado. No puedo resistir su atracción magnética.

Madison es tan hermosa. He estado con muchas mujeres, pero hay algo único en ella.

Una frescura.

Madison parece genuina de una manera en que pocas personas en mi mundo lo son.

Con delicadeza, me acerco para apartar un mechón de cabello de su frente, maravillándome de la suavidad cremosa de su piel.

Ella despierta lentamente.

"Hola", susurra, sus suaves labios curvándose en una sonrisa encantadora.

Mi pecho se aprieta con un dolor desconocido.

"Hola", murmuro a cambio, colocando un mechón de cabello rubio detrás del delicado caracol de su oreja.

"¿Dormiste bien?"

Madison asiente, sonriéndome de nuevo de manera tan dulce. ¿En qué me he metido con esta chica?

Aclaro mi garganta, levantándome bruscamente. "Hay ropa más cómoda en el dormitorio, si quieres cambiarte y quitarte..." Hago un gesto vago hacia su vestido de discoteca, arrugado y torcido después de la siesta. "Ese vestido."

Sus mejillas se encienden y se sienta, inconscientemente jalando el dobladillo corto. "Oh. Mm, okay. Gracias."

"Te daré un poco de privacidad, Madison."

Me apresuro a la cabina principal antes de hacer algo realmente estúpido. Como besarla o explorar su cuerpo asombroso.

Me sirvo un vaso de vodka.

Solo Dios sabe si lo necesitaré para superar este mes con mi cordura intacta.

¿En qué estaba pensando al aceptar este plan improvisado? Quisiera culpar a Stella, mi publicista, y a sus ideas extravagantes para rehabilitar mi imagen. Pero si debo ser brutalmente honesto conmigo mismo... estaba solo.

Perdí a mi padre el año pasado, justo después de que me entregó las riendas de Lockhart Industries.

De repente tuve toda esta responsabilidad y este legado para mantener, y nadie para pedir consejo.

Estaba estresado.

Así que me sumergí con fiereza en el estilo de vida del playboy. Alcohol, drogas, una mujer diferente cada noche. Lo que fuera con tal de anestesiar el dolor y las expectativas.

Ahora la reputación de mi empresa está hecha añicos, mi vida privada estampada en cada miserable tabloide sensacionalista.

Stella tenía razón. Debo mostrarle al mundo que he cambiado y que soy digno del imperio de mi padre. ¿Y qué mejor manera que consiguiéndome una novia falsa?

Es por eso que fui tan idiota en la cena. No pensé que Madison sería la indicada para limpiar mi imagen, ya que se vestía justo como las mujeres con las que me habían fotografiado, o quizás incluso peor. Pero cuando me dijo la verdad, no pude dejarla ir.

Mientras Madison y yo podamos hacer esto convincentemente, ambos nos beneficiaremos.

Mi negocio prospera y ella se va con más dinero y experiencia de lo que tendría como camarera o lo que sea que haga.

Y si yo soy quien le da esa experiencia, para mostrarle un placer que nunca ha conocido... bueno. Es solo una de las ventajas de ser la jefa.

Hablando de ventajas... me vuelvo del bar para ver a Madison saliendo del dormitorio y entrando en la cabaña principal.

Ahora lleva el modesto vestido de verano que Vivian eligió y envió.

El vestido es una gran diferencia del vestido de zorra que Madison llevaba antes, pero no menos seductora en su modestia.

El algodón azul claro toca sus exuberantes curvas como la caricia de un amante, las delgadas correas revelan sus brazos tonificados y la elegante línea de su cuello. Sus rizos rubios caen alrededor de su cara en olas desordenadas.

Los labios de Madison están desnudos y rojos de nerviosismo o emoción.

Madison parece increíblemente inocente.

Completamente follable.

Quiero adorar su altar y luego profanarlo.

Quiero que Madison ruegue por mi polla, no que ella se someta solo porque cree que yo pagué por ella.

Por primera vez, quiero algo más que un polvo rápido y sin sentido.

Quiero una conexión y un recuerdo.

Quiero que mires atrás en nuestro tiempo juntos y pienses en mí con cariño.

"Eres hermosa", le digo sinceramente, disfrutando del rubor satisfecho que mancha sus mejillas.

Le pido que se siente frente a mí. "¿Quieres un trago, Madison?"

"Me gustaría eso", dice en voz baja, mientras se asienta y cruza sus piernas firmemente. Su vestido se eleva unos centímetros.

Sirvo nuestras copas de vino.

Esta vez, cuando le haga preguntas a Madison, espero que me responda con la verdad y que no finjas ser una mujer perfecta y exitosa que no es.

Nada de tonterías en la Universidad de Stanford.

Quiero conocer al verdadero Madison.

Sólo tenemos un mes juntos.

Pero de repente un mes no parece suficiente tiempo. No por todas las cosas que quiero hacerle, con ella. Todas las formas en que quiero arruinarla para cualquier otro hombre.

Esta virgen no sabe en lo que se está metiendo al aceptar ser mía.

Soy un bastardo egoísta y siempre consigo lo que quiero.

MADISON

Cuando Vincent me lleva a su casa, no puedo evitar una exclamación de asombro.

Es lujosa.

Tiene muebles suntuosos y una impresionante vista de la ciudad.

Vincent se ofrece a darme un recorrido completo y su profunda voz envía escalofríos por mi columna vertebral. Me muestra la cocina gourmet con sus brillantes electrodomésticos de acero inoxidable. Luego me enseña la opulenta sala de estar con sus sofás de cuero de gran tamaño.

Incluso obtengo un recorrido por su moderno cine en casa.

Sin embargo, es el spa interior lo que hace que mi mandíbula caiga.

Un enorme jacuzzi domina el espacio y el vapor se eleva tentadoramente del agua espumosa. Exuberante vegetación y fragantes flores rodean la bañera, dando la impresión de un oasis escondido.

Parece salido de un sueño.

"Guau", le digo a Vincent con los ojos muy abiertos. "Esto es increíble. ¿Podemos entrar al jacuzzi?"

La sensual boca de Vincent se curva en una media sonrisa. "Paciencia, dulce Madison. ¿Quieres ver tu habitación?"

La anticipación me invade mientras me acompaña a la suite de invitados.

El dormitorio es fácilmente el doble del tamaño de mi habitación en casa de mi madre. Está decorado en tonos relajantes de crema y azul pálido. Una enorme cama con dosel domina el espacio, cubierta de suaves almohadas y un edredón ligero como una nube.

Sin embargo, es el vestidor lo que realmente me marea. Cada centímetro está repleto de ropa, zapatos y bolsos de diseñador. Es más de lo que he poseído en toda mi vida. Me acerco con reverencia a tocar las lujosas telas, asombrada por la vista.

"No sé qué decir, Vincent. Esto es demasiado."

Vincent hace un gesto despectivo con la mano. "Tonterías. Quiero que tengas lo mejor de todo mientras estés conmigo."

Se acerca a la cómoda y saca un diminuto bikini azul. "Incluyendo esto. Póntelo y encuéntrame en el jacuzzi. No me hagas esperar."

No es una petición, sino una orden. El calor me sube a las mejillas mientras tomo la minúscula prenda y asiento.

Vincent desaparece, dejándome sola para cambiarme. El bikini apenas cubre mis partes más íntimas y se aferra a mis curvas como una segunda piel.

Estudio mi reflejo con nerviosismo, observando la dulce hinchazón de mis pechos, el plano tonificado de mi estómago y la oscilación de mis caderas. Me veo como una persona diferente. Nunca habría elegido este traje de baño por mi cuenta. Me veo audaz y sexy.

Impulsivamente, me pongo un poco de brillo labial rosa pálido, pero me resisto a la tentación de esconderme detrás de un maquillaje pesado. Vincent ha dejado claro que me prefiere al natural. Quiere la verdadera yo, no alguna fantasía maquillada.

Camino descalza hacia el jacuzzi. Vincent ya está sumergido en el agua caliente que lame su obscenamente esculpido pecho. Un par de boxers negros se aferran bajos en sus estrechas caderas y sus poderosos muslos se flexionan mientras se vuelve hacia mí.

"Ahí estás, hermosa. Estaba empezando a pensar que habías cambiado de opinión."

Lo tranquilizo con más bravuconería de la que realmente siento. "Nunca cambiaría de opinión."

Mientras me sumerjo en el burbujeante agua caliente, vislumbro un tatuaje de tinta arremolinada en su bíceps.

"No te habría imaginado como un tipo con tatuajes, Vincent."

Él baja la mirada hacia la obra de arte con una sonrisa melancólica. "Me lo hice cuando perdí a mi madre. Ella era mi ángel guardián en vida, y ahora vela por mí desde arriba."

Mi corazón se aprieta por la emoción cruda en su voz. Este formidable hombre ha conocido la pérdida y el dolor.

"Es hermoso. El amor que sientes por ella se desprende de ti."

Algo brilla en sus ojos color avellana, pero luego se aclara la garganta y cambia de tema. "¿Tienes alguna vieja llama de la que deba estar celoso?"

Me río. "Solo tuve un novio en la escuela secundaria. Pero nunca pasamos de unos pocos besos. Lo atrapé engañándome con mis amigas y se acabó."

Vincent dice con firmeza: "Ese hombre era un tonto por dejarte ir."

Extiende una mano para ponerme un mechón de pelo húmedo detrás de la oreja. Me estremezco ante su toque y mis nervios hormiguean de conciencia.

"Desde entonces he tenido problemas para confiar. Es difícil para mí dejar entrar a la gente."

"Sé cómo se siente eso, Madison", murmura Vincent.

Luego, para mi sorpresa, se inclina y me besa. Me sobresalto ante el contacto y mi cuerpo responde instantáneamente a su toque. Su lengua se desliza en mi boca.

Vincent se aparta demasiado pronto y su respiración es entrecortada. "Dios, besas bien, Madison. Definitivamente se está poniendo demasiado caliente aquí dentro. Vamos a un lugar más cómodo."

Vincent sale del agua con un chapoteo y su cuerpo majestuoso brilla suave y húmedo.

En un movimiento fluido, me levanta en sus brazos y me acuna contra su sólido pecho. Solté un grito de sorpresa e instintivamente envolví mis brazos alrededor de su cuello mientras caminaba firmemente hacia mi habitación.

Las frescas sábanas de algodón egipcio son un shock para mi piel cuando Vincent me coloca suavemente sobre la cama.

Su poderoso cuerpo cubre el mío.

"Apuesto a que eres más dulce que la miel", gime Vincent.

Me agacho debajo de él mientras traza un rastro de besos a lo largo de mi cuerpo tembloroso.

Cuando finalmente se asienta entre mis muslos con avidez separados, ya estoy fuera de la necesidad y soy pulsante y vacía.

La primera lamida de lengua de Vincent en mi clítoris me hace gemir fuerte y mis caderas se levantan impotentes de la cama.

Vincent me explora con precisión devastadora - Chupa, lame y susurra alabanzas a mi coño. Me siento como la única mujer en el mundo. Vincent aprende a conocer mi cuerpo como un músico conoce íntimamente su instrumento.

"¡Oh, Dios, Vincet... sí!"

Mis dedos se rizan en su grueso cabello oscuro mientras me empuja más y más cerca del borde del éxtasis.

Justo cuando creo que no puedo soportar nada más, me mete dos dedos. Gemo mientras que las curva perfectamente para golpear ese punto dulce. La talentosa boca de Vincent se cierra en mi clítoris y succiona con la presión correcta.

Mi mundo entero se desvanece.

Mi orgasmo me abruma con tanta intensidad que me deja sin aliento. Me estremezco y me meneo contra la boca de Vincent, mis músculos internos se aprietan alrededor de sus dedos mientras monto los golpes finales.

Vincent me acaricia suavemente a través del orgasmo con lamidas y besos ligeros como plumas.

Vincent presiona un último beso en mi centro mojado antes de subirse a mi cuerpo y sostenerme en sus brazos.

"Fue lo mejor que he visto, Madison."

Solo puedo aferrarme a él, la cara hundida en el hueco húmedo de su cuello mientras lucho para recuperar el aliento. Mi cuerpo entero se siente destrozado de la manera más deliciosa.

Pero Vincent se aleja de mí demasiado rápido, dejándome a codiciar su calor.

"Buenas noches, Madison." Sin añadir nada más, sale de mi habitación y cierra la puerta detrás de sí.

MADISON

Me despierto lentamente, embriagada por el aroma más delicioso. Por un momento, estoy desorientada.

Luego, todo vuelve a mí: Vincent, nuestro acuerdo, la electrizante química que amenaza con consumirme.

Sonriendo, me deslizo fuera de la cama y me pongo una bata, caminando descalza hacia la fuente de ese tentador aroma.

No estoy preparada para la visión que me recibe en la cocina.

Vincent está en la estufa, su ancha y musculosa espalda hacia mí mientras atiende una chisporroteante sartén.

Lleva solo un par de boxers negros, la tela ajustada envolviendo sus tonificados glúteos y muslos.

Trago con dificultad, mi boca seca ante la impresionante vista de piel bronceada y músculos ondulantes en exhibición.

Como si sintiera mi presencia, se da la vuelta.

Una lenta sonrisa se extiende por su cincelado rostro. Mi corazón se salta un latido ante su belleza natural.

Dios se tomó su tiempo al crearlo.

Las motas doradas en sus ojos color avellana brillan con picardía mientras dice: "Buenos días, hermosa. ¿Tienes hambre?"

Solo puedo asentir, incapaz de apartar la mirada de su impresionante físico.

La forma en que sus abdominales se contraen mientras se mueve, el camino de oscuro vello que se sumerge desde su ombligo, y la imponente protuberancia que tensa el delgado algodón de sus boxers...

Vincent levanta una ceja, reprimiendo una sonrisa mientras sigue mi mirada de admiración.

El calor sube a mis mejillas y aparto la vista, mortificada por haber sido atrapada mirándolo tan abiertamente.

"Siéntate, Madison. Te serviré un plato."

En trance, me acomodo en uno de los taburetes de la cocina. Lo observo mientras amontona un plato con esponjosos huevos revueltos, crujiente tocino, tostadas doradas y lo que parece ser el croissant de chocolate más perfecto.

"Esto se ve increíble. No tenías que molestarte tanto", digo mientras lo coloca frente a mí.

"Quería hacerlo", responde simplemente, robando una tira de tocino de mi plato.

Los ojos de Vincent me estudian, notando cómo su mirada color avellana se demora en la profunda abertura de mi bata. "Tengo una sorpresa para ti hoy, Madison."

"¿De verdad?"

Tomo un agradecido sorbo del humeante café que me ofrece.

"Quiero mostrarte mi ciudad. Comenzando por el Met."

"¿El Met?" repito, mientras imágenes de invaluable obras de arte y grandiosos salones de mármol danzan en mi mente.

"Sí". Vincent apoya una cadera contra el mostrador, cruzando sus brazos sobre su pecho.

El movimiento hace que sus bíceps se flexionen.

Mis dedos pican con el deseo de rastrear cada músculo.

"Hice que mi asistente preparara algo para la ocasión. ¿El vestido amarillo en el armario? Creo que te gustará."

"Eso es muy considerado, gracias." Me conmueve su atención a los detalles y el cuidado que está poniendo en nuestro tiempo juntos. Hace que sea fácil olvidar que todo esto es solo un trato...

"Úsalo con el cabello suelto, hermosa."

"Sí, señor", digo sin pensar. Algo peligroso cruza sus atractivas facciones.

"Una hora, cariño. No me hagas esperar," Luego, Vincent sale de la cocina.

Tomo un tembloroso sorbo de café, tratando de recuperar el control de mis nervios. Vincent Lockhart es una fuerza de la naturaleza. Es todo lo que siempre he deseado y nada que realmente pueda tener.

Este dulce, sexy y hogareño lado que me está mostrando... no es real. No puede serlo. Solo soy una solución temporal para su dañada reputación. Un bonito adorno para exhibir en su brazo y sonreír para las cámaras.

Pero, maldita sea, si no hace que sea fácil olvidar todo eso en momentos como estos, cuando me mira como si yo fuera la única mujer en el mundo...

Dándome una decidida sacudida mental, termino mi café y me dirijo a mi habitación para prepararme.

No puedo permitirme quedar atrapada en la fantasía, por tentadora que sea.

El vestido es una revelación, la seda color mantequilla acaricia mis curvas como la caricia de un amante.

El vibrante tono amarillo ranúnculo realza los reflejos dorados en mi cabello y el verde de mis ojos.

Lo combino con sandalias de cuero con correas y mantengo mi rostro fresco y radiante, solo un toque de brillo labial y rímel.

Cuando emergo, Vincent me está esperando cerca de la puerta.

Se ve deliciosamente relajado, con pantalones azul marino planchados y una inmaculada camisa blanca, las mangas enrolladas para mostrar sus imponentes antebrazos.

Sus ojos se oscurecen mientras me devoran, su manzana de Adán se mueve mientras traga. "Te ves increíble", dice con voz ronca, ofreciéndome su mano. "¿Nos vamos?"

El viaje al museo es corto y no puedo evitar echarle miradas furtivas durante todo el camino.

El museo es una maravilla, un tesoro de inestimables artefactos y asombrosas obras maestras.

Vincent me guía a través de las serpenteantes galerías con la facilidad de la familiaridad, su rica voz me envuelve mientras comparte historias detrás de sus piezas favoritas.

"Siempre me ha gustado esta", murmura mientras nos detenemos frente a una poderosa escultura renacentista. "La emoción cruda, la atención al detalle. La forma en que el artista capturó la humanidad en el mármol."

Inclino la cabeza, tratando de ver lo que él ve. "Es extraordinario. Casi puedo sentir su angustia, su anhelo."

"El arte tiene una manera de revelar verdades que mantenemos ocultas, Madison. De reflejar los rincones secretos de nuestras almas."

Me encuentro con su mirada, el aire entre nosotros vibrando con palabras no dichas. Por un instante sin aliento, estoy segura de que está a punto de besarme.

Pero el hechizo se rompe por un aluvión de flashes de cámara, una cacofonía de preguntas gritadas.

"¡Vincent! ¡Por aquí! ¿Quién es la hermosa dama?"

"¿Cómo se llama?"

"¿Es cierto lo que dicen? ¿Esto es amor?"

Parpadeo, desorientada, sacudida fuera de la íntima burbuja en la que estábamos flotando.

Casi había olvidado por qué estoy aquí, el papel que se supone debo interpretar.

Novia temporal.

Vincent me atrae hacia él y su expresión se transforma en esa máscara impenetrable que usa tan bien.

"Sonríe, cariño", me susurra al oído. "Entramos en escena en tres, dos..."

Luego me está besando, su boca firme y posesiva sobre la mía, una gran mano acunando mi barbilla para inclinarme exactamente como quiere.

Me sobresalto ante el contacto, mis dedos agarrando impotentes sus hombros.

Termina antes de que pueda hundirme realmente en él, dejándome aturdida.

Presiona su frente contra la mía por un momento.

"Gala benéfica mañana. Espero que estés lista para tu gran debut, Madison."

Luego me está escoltando. Las cámaras se han ido, ahora que obtuvieron su toma perfecta. Esta es mi nueva realidad, un extraño mundo de maravillas de lujo. De momentos robados y miradas ardientes y besos agridulces.

Y en el centro de todo, un hombre que estoy empezando a necesitar como mi próximo aliento.

Vincent Lockhart...

Un hombre que nunca podré tener realmente.

Es un enigma, un misterio y una contradicción viviente.

Y es mío. Al menos por el próximo mes.

Tomaré lo que pueda.

MADISON

Me despierto lentamente, parpadeando contra la cálida luz del sol que se filtra a través de las ventanas de piso a techo. Estirándome lánguidamente, me maravillo del delicioso dolor que impregna mi cuerpo, músculos que ni siquiera sabía que tenía agradablemente doloridos por las actividades de anoche.

Después de regresar del museo, Vincent volvió a deleitarme como en la primera noche que llegué. Los recuerdos de las manos reverentes de Vincent y su boca trazando cada centímetro de mi piel envían un escalofrío por mi columna vertebral.

Cada vez que pienso que me quitará la virginidad, se detiene, pero realmente no puedo quejarme porque simplemente sentir sus manos en mi piel es increíble.

Sonriendo para mis adentros, echo un vistazo al elegante despertador digital en la mesita de noche. 11:37.

Estoy tan agradecida. Ya no estoy en California y nunca más tendré que atender a clientes o soportar las manos errantes del Sr. Sam.

El alivio es asombroso.

Me recuesto en las almohadas.

¿Cómo es posible que esta sea mi vida ahora? Despertarme en un lujoso dormitorio, envuelta en seda y algodón egipcio, con un hermoso multimillonario que parece decidido a llevarme a cimas de éxtasis que ni siquiera sabía que existían.

Hablando de Vincent, ¿dónde está?

El apartamento está extrañamente silencioso mientras me deslizo fuera de la cama y me pongo la suave bata gentilmente colocada sobre una silla cercana.

"¿Vincent?" llamo tentativamente, dirigiéndome a la enorme sala de estar.

Sin respuesta.

La vanguardista cocina está igualmente desierta, brillante e inmaculada como salida de una revista.

Mordiéndome el labio, me aventuro por el pasillo hacia su dormitorio. Nunca me he atrevido a entrar en su dominio privado antes. Se siente de alguna manera demasiado íntimo, incluso después de que su boca ha estado en mi cuerpo. Pienso en el placer increíble de sus besos ardientes y esos hábiles dedos...

Lentamente, abro la puerta, preparándome para no sé qué.

Pero nada podría prepararme para el refugio masculino en el que entro.

Todo en maderas oscuras, ricos cueros y discretos acentos dorados. Es como sacado de una película de James Bond, emanando riqueza y poder.

Mis ojos se posan inmediatamente en la enorme cama que domina el espacio, vestida con lujosas sábanas negras como un altar de ónice que ruega ser venerado.

Siento que mis mejillas se calientan, mis muslos se aprietan ante el pensamiento de Vincent extendido sobre ese oscuro raso, todo piel dorada y músculos ondulantes y gloria sin camisa.

Me doy una sacudida mental y aparto la mirada, observando el resto del impresionante espacio. Las tranquilas obras de arte abstracto que adornan las paredes, la suave alfombra de ébano que se hunde bajo mis dedos descalzos.

Todo es tan refinado y nada está fuera de lugar.

Tan diferente a cualquier apartamento de soltero que me haya imaginado. Pero entonces, Vincent es diferente.

Perdida en mis pensamientos, casi salto fuera de mi piel cuando mi teléfono suena repentinamente desde la habitación de invitados. Corro por el pasillo.

Mi corazón salta ante el familiar nombre que ilumina la pantalla.

"¡Zoey! ¡No vas a creer dónde estoy en este momento!"

"Chica, más te vale que me digas que estás enterrada bajo una pila de strippers sin camisa, porque he estado llamándote durante horas", reprende Zoey en broma, pero puedo escuchar la genuina preocupación en su vivaz voz.

Me dejo caer contra la montaña de almohadas y abrazo una contra mi pecho mientras suspiro soñadoramente. "No strippers. Mejor. ¡Estoy en Nueva York, cariño! En el lujoso ático de Vincent Lockhart."

El chillido de Zoey es tan agudo que tengo que alejar el teléfono de mi oído. "¡Dios mío! ¿Vincent Lockhart como el magnate multimillonario de la tecnología? ¿El soltero más codiciado? ¡¿Qué demonios estás haciendo con él?!"

"Bueno, su agente Vivian me reclutó para ser su novia falsa por un mes. Por la tarifa totalmente casual de cien mil euros."

Hay un momento de atónito silencio.

"¿Perdón?" grita Zoey, sonando como si estuviera a punto de hiperventilarse. "¿Dónde diablos tengo que firmar? ¿Este hombre tiene un hermano? ¿Un primo?"

Estallo en carcajadas. "No creo que funcione así, Zo."

"Maldita sea", murmura Zoey alegremente. "Pero quiero actualizaciones regulares, ¿de acuerdo? Quiero vivir indirectamente a través de tu nueva fabulosidad."

"Hablando de fabulosidad... ¿Recuerdas ese escandaloso vestidito rojo que dejaste en mi casa la última vez? ¡Me presenté a mi cita y Vincent canceló todo el trato!"

"¡Ah! ¡Estaba buscando ese vestidito rojo! ¿Y pensaste que era apropiado para una primera impresión profesional? Oh, cariño. Con razón me necesitas."

Me río sacudiendo la cabeza. "Creo que la asistente de Vincent lo quemó."

Nuestras risas se desvanecen y una cierta seriedad se instala entre nosotras a pesar de la distancia.

"Maddie... ¿estás segura de esto? Quiero decir, ¿una relación falsa con un extraño rico? Suena..."

"¿Loco?" suelto un tembloroso suspiro. "Lo sé. Pero también es la oportunidad de una vida, Zoey. Realmente podría convertirme en alguien con este dinero. Estaría loca si no lo tomara."

"Está bien", dice después de una larga pausa. "Está bien. Si estás segura. Solo... ten cuidado con tu corazón, ¿de acuerdo? Te conozco. No quiero verte lastimada."

¿Qué hice para merecer una amiga así?

"Te prometo que seré cuidadosa. Es solo negocios. Una transacción. No permitiré que me enrede en su mundo."

Un decidido golpe interrumpe cualquier otra tranquilizadora.

¿Quién podría ser?

"Zoey, te llamo después, ¿de acuerdo? Te amo."

"¡Yo también te amo!"

Cuelgo la llamada sonriendo antes de acercarme a la puerta.

No estoy segura de a quién esperar del otro lado.

Ciertamente no espero un pequeño ejército de mujeres increíblemente elegantes y arregladas.

"¿Señorita Hayes?" se dirige a mí la que parece ser la líder, sin esperar una respuesta mientras entra en el apartamento. "Soy Simone. Ellas son Lila y Giselle. Estamos aquí para prepararte."

"Disculpe, ¿qué?" pregunto, siguiéndolas aturdida. Convierten mi habitación en un salón improvisado en un abrir y cerrar de ojos.

"El Baile del Met", elabora Simone distraídamente mientras despliega una impresionante variedad de cosméticos y herramientas en el tocador de mármol. "El evento más estelar de la temporada. Todos los rostros conocidos estarán allí."

Siento que la sangre se escapa de mi rostro. "Nunca he estado en nada como esto antes. No sabría por dónde empezar..."

"Para eso estamos aquí", interviene Lila suavemente, guiándome a un mullido taburete. Sus ojos color miel son cálidos con empatía. "Estamos aquí para ayudarte a sentirte y verte lo mejor posible. El resto vendrá naturalmente, confía en mí, Madison."

"Piensa en ello como tu experiencia moderna de hada madrina. Solo que en lugar de una varita mágica, tenemos Dior y diamantes", agrega Giselle guiñando un ojo, sacando un deslumbrante vestido verde esmeralda de un estuche.

A pesar de la aprensión, me encuentro sonriendo.

"Todo esto es tan... abrumador", confieso, mirando mi reflejo en el espejo iluminado. "Las cámaras, la alfombra roja, la etiqueta... Me siento sobrepasada."

Simone chasquea la lengua, pero su severa expresión se suaviza un poco mientras me examina críticamente. "Escúchame, Madison. Eres una chica hermosa. La mitad de mi trabajo ya está hecho, simplemente por la genética."

Ella pone sus manos bien cuidadas en el mostrador de cristal, mirando mi mirada. "En cuanto al resto? Mentón en alto, hombros hacia atrás, sonrisa pegada. Quédate cerca de Vincent, pero no pegajosa. Participa en la conversación, pero no la domines. Ríete de los chistes correctos, pero no seas obsequiosa. Sobre todo, respira. Sé tu encantadora y auténtica tú."

"Y si realmente no funciona, imagínalos a todos en ropa interior", susurra Giselle mientras plancha el vestido.

Una sorprendida carcajada estalla de mí, rompiendo la tensión. "Creo que puedo hacer eso."

"Buena chica", dice Simone. "Ahora pongámonos a trabajar. Tenemos pocas horas para convertirte en una verdadera princesa."

Puedo hacer esto. Por cien mil euros y la oportunidad de mi vida, estaría loca si no lo intentara.

Mientras Lila comienza a peinar mis enredados rizos y Giselle despliega una impresionante variedad de maquillaje, mi teléfono vibra con un mensaje.

Le echo un vistazo distraída.

"El auto llega a las 7 en punto... No puedo esperar para lucirte. - V"

VINCENT

No puedo apartar mis ojos de Madison mientras nos deslizamos por las calles de la ciudad en el asiento trasero de la limusina.

Es una visión en ese vestido de cóctel verde esmeralda que seleccioné para ella, el rico color hace que sus ojos brillen como gemas preciosas. Su cabello rubio está recogido en un elegante moño, exponiendo la graciosa línea de su cuello.

"Te ves impresionante", le digo sinceramente, y una cálida satisfacción me invade cuando se sonroja encantadoramente ante el cumplido. "Serás la mujer más hermosa en la gala esta noche."

"Gracias. Para ser honesta, estoy un poco nerviosa. Nunca antes he estado en nada tan elegante."

Extiendo la mano y tomo la suya, rozando sus nudillos con un beso tranquilizador. "No lo estés. Solo quédate cerca de mí y todo irá bien. Si en algún momento te sientes abrumada, aprieta mi mano y tomaremos un descanso, ¿de acuerdo?"

Asiente con gratitud. "Está bien. Gracias, Vincent."

La limusina se detiene y aprieto la mano de Madison una última vez antes de ayudarla a salir a la alfombra roja.

Inmediatamente nos vemos envueltos por flashes de cámaras y preguntas a gritos, pero mantengo un brazo protector alrededor de su cintura y la guío hacia adelante con una sonrisa cortés.

Dentro del salón de baile, la presento a varios conocidos y socios comerciales, sintiendo un callado orgullo en la forma en que los cautiva con su dulce sonrisa y fácil conversación.

Madison tiene un don natural para esto, aunque aún no se da cuenta.

"Voy a agarrar algo para nosotros, Madison. No te muevas." Murmuré en el oído de Madison. Suprimo una sonrisa cuando se estremece ante el cosquilleo de mi aliento en su piel.

Camino hacia la barra, asintiendo a las caras conocidas mientras voy. Pero cuando me doy la vuelta con dos copas de champán en la mano, de repente la sangre se congela en mis venas.

Katrina.

Mi ex novia, impresionante en un ajustado vestido rojo. Su cabello oscuro cae artísticamente sobre un hombro desnudo. Es tan hermosa como siempre, sus ojos verdes brillan con alegría mientras echa la cabeza hacia atrás y se ríe de algo que su acompañante dijo.

Por un momento, recuerdo nuestra relación: los brillantes eventos de la alta sociedad, los perezosos domingos por la mañana en la cama, la ardiente química entre nosotros. Pero luego recuerdo todas las peleas, los celos, las crecientes demandas de mi tiempo y atención.

Nada de lo que hice fue nunca suficiente para ella. Quería consumirme, poseerme por completo, y me negué a ser poseído.

Rompí con ella y me odió. Hubo lágrimas y recriminaciones, súplicas y amenazas. Verla aquí ahora, tan despreocupada y radiante, evoca en mí una confusa mezcla de emociones. Pero luego mi mirada se posa en Madison al otro lado de la habitación, jugueteando nerviosamente con su bolso mientras escanea la multitud en busca de mí, y todo lo demás se desvanece.

Madison es la única mujer que quiero esta noche, aunque nuestra relación sea solo una ilusión temporal.

Con la espalda recta y decidida, me dirijo hacia Madison, rodeando su cintura con un brazo posesivo y entregándole una copa de champán. Pero mis ojos se estrechan cuando me doy cuenta con quién está hablando.

"Vincent, cariño, ahí estás, justo estaba conociendo a tu encantadora cita." Katrina me saluda con una deslumbrante sonrisa, actuando como si fuéramos viejos amigos en lugar de ex amargados.

"Katrina y yo estábamos hablando...", comienza Madison, pero Katrina la interrumpe con facilidad.

"Madison y yo almorzaremos juntas este fin de semana. Quiero saber todo sobre la mujer que finalmente logró atrapar al escurridizo Vincent Lockhart."

Un músculo se contrae en mi mandíbula mientras acerco a Madison más firmemente a mi lado. Por encima de mi cadáver dejaré que Katrina hunda sus garras en mi dulce Madison.

"No creo que Madison esté disponible este fin de semana", le digo a Katrina.

El acompañante de Katrina, a quien vagamente reconozco del club, elige ese momento para regresar con sus bebidas. Pone un brazo alrededor de los hombros de Katrina.

"Vincent, qué placer verte. Veo que conoces a mi cita, la encantadora Katrina."

Asiento. "Ya nos conocemos. Pero me temo que ahora debemos encontrar nuestros asientos. Si nos disculpan..."

Alejo a Madison antes de que Katrina pueda protestar, dirigiéndola hacia nuestra mesa asignada con férrea determinación.

"¿Está todo bien? De repente pareces tenso", pregunta Madison suavemente.

"Estoy bien, Madison. No es nada de lo que debas preocuparte. Disfrutemos de la velada." Me inclino para colocar un beso en su frente.

Madison no parece del todo convencida, pero asiente de todos modos.

Durante la cena, mantengo una mano en el muslo de Madison debajo de la mesa, trazando distraídamente diseños en su suave piel mientras converso con la gente en nuestra mesa. Cada pocos minutos, me inclino para susurrarle una observación o broma al oído.

Cuando la banda comienza a tocar, me pongo de pie y extendiendo una mano hacia Madison. "¿Bailas conmigo?"

Madison se sonroja encantadoramente pero toma mi mano sin dudarlo, dejándose guiar a la pista de baile.

Nos balanceamos al ritmo del lento jazz, perdidos en nuestro pequeño mundo mientras las otras parejas se desvanecen en el fondo.

"¿Te he dicho lo increíble que te ves esta noche?" murmuro. "Luché contra la necesidad de tirarte sobre mis hombros y llevarte lejos de aquí para que pudiera saborear tu dulce sabor."

Madison se ríe suavemente. "Eso no suena como un comportamiento propio de un multimillonario. ¿Qué dirían los accionistas?"

"Dirían que soy el más afortunado del mundo", bromeo, ganándome una pequeña risa de su parte.

Bailamos hasta que termina la canción. Mientras acompaño a Madison de regreso a nuestra mesa, noto que Katrina nos observa.

Un escalofrío de inquietud me recorre la espalda.

No sé qué juego está jugando mi ex, pero seré condenado si le permito usar a Madison como peón.

Necesito descubrir qué quiere.

MADISON

Mientras Vincent y yo tomamos nuestros lugares, no puedo evitar notar la tensión que emana de él en oleadas.

Estábamos bailando y divirtiéndonos, pero luego me fui al baño y cuando volví, algo en él había cambiado nuevamente.

Su postura es rígida, la mandíbula apretada, tan diferente del acompañante relajado y atento que era hasta hace unos momentos. Frunciendo el ceño, trato de entender el repentino cambio en su actitud. ¿Hice algo mal? ¿Dije algo que lo ofendió?

Me desgarró el cerebro, pero no puedo encontrar nada.

Lo único que ha cambiado es... Katrina.

Mis ojos vagan por la sala hasta donde ella está sentada, una visión en seda carmesí. Incluso desde lejos, puedo sentir el peso de su mirada sobre nosotros, una inquietante mezcla de anhelo y resentimiento. Un escalofrío recorre mi espalda. ¿Cuál es la historia entre ella y Vincent?

A mi pesar, no puedo reprimir la llamada de celos que me retuerce el estómago.

Katrina es impresionante, con su fluido cabello azabache, labios fruncidos y peligrosas curvas. Irradia riqueza, poder y confianza, al igual que Vivian.

Todo lo que yo no soy.

Tal vez Vincent prefiere eso, una mujer que pueda estar a su altura.

Detente, me reprendo a mí misma. Estás siendo ridícula.

Este acuerdo es temporal, una transacción comercial. ¿Qué importa si Katrina y Vincent tienen un pasado? En un mes me habré ido. No hay razón para encariñarse.

Solo que... me he encariñado. Innegablemente, sorprendentemente encariñada. En el transcurso de un día, Vincent Lockhart se ha grabado en mi mente, mi cuerpo, mi alma. Ha despertado en mí deseos que ni siquiera sabía que poseía.

Mis ojos se deslizan hacia él una vez más, trazando las líneas regias de su perfil. Él echa un vistazo a Katrina antes de apartar rápidamente la mirada. Mi corazón se aprieta. ¿Todavía la desea? ¿Es por eso que ahora está frío conmigo?

Apenas escucho al orador divagar, consumida por la ansiedad.

Luego, sin previo aviso, la mano de Vincent se posa en mi rodilla desnuda, sobresaltándome. Sus largos y elegantes dedos se curvan posesivamente alrededor de mi muslo, enviando chispas de conciencia por todo mi cuerpo.

Se inclina hacia mí, sus labios rozando el lóbulo de mi oreja mientras murmura: "Pareces perdida en tus pensamientos. Espero que estés pensando en mí."

Contengo la respiración cuando enfatiza las palabras con un firme apretón en mi pierna, mi cuerpo respondiendo a su toque como si hubiera presionado un interruptor. Pero antes de que pueda reunir mis pensamientos para responder, el presentador llama su nombre para aceptar el premio Humanitario del Año.

Sacudiéndome la niebla inducida por la lujuria, me uno a los cálidos aplausos mientras Vincent sube al escenario. El orgullo hincha mi pecho, eclipsando momentáneamente mi incomodidad.

Estoy tan absorta en su discurso que no noto que Katrina se desliza en el asiento que Vincent dejó vacante hasta que su mano se posa en mi muñeca. Me sobresalto, girándome para mirarla con lo que espero sea una expresión neutral.

"Madison, cariño, antes no tuvimos la oportunidad de intercambiar números", dice dulcemente mientras sus uñas pintadas de rojo trazan ligeramente mi piel. "Me encantaría que nos reuniéramos este fin de semana, almorzáramos juntas y conocer a la mujer que ha capturado el corazón de Vincent. Nosotras las chicas tenemos que permanecer unidas, ¿mmh?"

Mi sonrisa es tensa. "No estoy segura de que Vincent..."

"Oh, shh, los hombres sobrevivirán sin nosotras durante una hora", me interrumpe con una risa cristalina. "Créeme, mi Damien puede ser igual de posesivo. Pero no debemos permitir que dicten cada uno de nuestros movimientos."

Katrina presiona una tarjeta de presentación en la palma de mi mano y cierra mis dedos alrededor de ella. "No la pierdas, ¿de acuerdo? Espero tu llamada."

Me salva de responder el anuncio del presentador: "¡Démosle otro aplauso a Vincent Lockhart!"

La sala estalla en una avalancha de vítores y silbidos mientras Vincent baja del escenario, pero sus ojos están fijos en nuestro íntimo cuadro. Hay un ceño amenazador en su hermoso rostro y instintivamente me encojo en mi asiento.

"Sonríe, querida Maddie", sisea Katrina en voz baja. "Estamos a punto de ser noticia en todos los tabloides de chismes de Manhattan."

Plasmo una sonrisa en mi rostro justo cuando un flash se dispara cerca, cegándome momentáneamente.

Mi estómago se anuda mientras me doy cuenta de las implicaciones.

Dios, Vincent va a estar furioso.

Vincent regresa a la mesa, su actitud gélida.

"Es hora de irnos, Madison." Me ofrece su mano y yo la tomo.

Mi corazón se hunde mientras me dejo conducir al auto que nos espera. En el momento en que se cierra la puerta, se vuelve hacia mí.

"¿Tienes idea de cómo se verá, ser fotografiada con esa mujer?"

Mi temperamento se enciende ante su tono acusatorio.

"Fue una conversación inocente, Vincent. Ella se acercó mientras estabas en el escenario..."

Vincent sacude la cabeza. "No tienen idea de la tormenta de mierda que acaban de desatar. Katrina es experta en manipular a los medios. Sin duda está convirtiendo esta pequeña charla en una jugosa narrativa mientras hablamos."

La frustración y la humillación me queman los ojos y la garganta. "Bueno, perdóname si no conozco la etiqueta de tu mundo. Solo soy la ingenua virgen que contrataste, ¿recuerdas?"

Las fosas nasales de Vincent se ensanchan y sus ojos se oscurecen peligrosamente. Pero en lugar de discutir, visiblemente se recompone.

Extiende una mano hacia mí y levanta mi barbilla para encontrarse con mi mirada. "Eres más que eso, Madison. Y quiero protegerte del lado feo de mi mundo el mayor tiempo posible. Quiero preservar tu luz."

Sus palabras me hacen temblar. Me apoyo en su mano, girándome para colocar un beso en su palma. "Quiero que me muestres todo, Vincent."

Un músculo late en su mandíbula, sus ojos se oscurecen con deseo mientras se posan en mis labios entreabiertos.

"Cariño, no tienes idea de lo que estás pidiendo."

Estoy sin aliento. "Entonces muéstrame. Enséñame."

Con un gemido, Vincent me besa con una ferocidad desesperada que me deja sin aliento. Me derrito contra él, rindiéndome a la maestría imperiosa de sus labios y lengua.

Sus grandes manos acarician mis muslos, subiendo mi vestido para venerar la sedosa piel que encuentra. Gimo en su boca cuando me acuna posesivamente.

Estoy perdida en el ritmo abrumador de su toque, mis caderas se mueven contra su mano mientras me lleva cada vez más cerca del éxtasis.

Gemidos y ansiedades llenan el aire cercano de la limusina.

"Buena chica."

Algunas otras caricias perfectas en ángulo me destrozan.

Olas de felicidad me abruman en un cálido diluvio. Me estremezco y me revuelco contra sus dedos.

Antes de que recupere el aliento, me está arrastrando sobre sus piernas mientras recupera mi boca. Puedo sentir su abultamiento a través de los pantalones y me frotó contra él descaradamente.

"Por favor Vincent. Te necesito. Hazme el amor. Toma mi virginidad, hazme mujer. Tu mujer."

Por un momento, su agarre sobre mis caderas se aprieta convulsamente. Pero luego suaviza el apretón y su frente se posa contra la mía.

"Todavía no, cariño. Cuando te lleve completamente, te haré el amor en una cama y no en un coche. Me tomaré todo el tiempo para venerar este dulce cuerpo. Saborearé cada gemido."

Las palabras de Vincent envían una descarga de puro deseo directamente a mi centro, pero es perseguido por una pizca de rechazo. Me está negando una vez más, manteniéndome en este limbo tortuoso.

Quiero gritar de frustración.

Pero entonces el coche se detiene y él me aleja.

"Ven. Vamos a darte un baño caliente. Ha sido una larga noche, Madison."

Ignoro mi decepción. Permito que Vincent me saque del coche y me lleve al tranquilo apartamento.

Sé que debería estar enfadada por el rechazo de Vincent.

Pero todo lo que siento es un extraño alivio. Una promesa que no se dice se cierne entre nosotros.

MADISON

Camino nerviosamente de un lado a otro en el lujoso apartamento, la bata de seda susurrando alrededor de mis piernas con cada paso agitado.

Ha pasado casi una semana desde que he visto o escuchado de Vincent, y la preocupación que me corroee las entrañas ha crecido hasta convertirse en un pánico total.

¿Cómo pudo desaparecer así, sin explicaciones y sin tranquilizarme? Lágrimas de frustración me pican los ojos mientras presiono el botón de llamada junto al nombre de Zoey por tercera vez hoy. Ella contesta al segundo timbre, la voz alegre.

"¡Madison! Oye, cariño, ¿cómo estás?"

Un pequeño sollozo estrangulado se me escapa de la garganta ante esa pregunta, todo el dolor y la confusión derramándose en un desordenado torrente de palabras.

"Zoey... no sé lo que estoy haciendo. Vincent, él... desapareció. Se desvaneció en el aire. Sin llamadas, sin mensajes. No lo he visto en días. Estoy tan perdida." Me limpio con rabia las húmedas mejillas, odiando el temblor en mi voz.

"Whoa, whoa, más despacio", me calma Zoey, su tono agudizándose con preocupación. "¿Qué quieres decir con desapareció? Pensé que ustedes dos eran inseparables".

Dejo escapar un bufido acuoso, hundiéndome en el suave sofá. "Sí, yo también lo pensaba. Pero desde esa gala, desde esa foto con Katrina, ha estado distante. Y ahora... silencio."

Agito una mano impotente, aunque ella no pueda verme.

"Espera, ¿quién es Katrina?" indaga suavemente Zoey.

Dudo, mordiéndome el labio. Ni siquiera yo entiendo del todo lo que pasó. "Honestamente, no estoy completamente segura. Alguien del pasado de Vincent. Una ex, creo. Ella estaba en el evento benéfico y estaba muy interesada en hablar conmigo."

"Maldita sea. Apuesto a que a Vincent no le gustó nada eso".

"Sí, nunca lo había visto tan frío. Traté de obtener respuestas, pero..." Me detengo, nuevas lágrimas obstruyendo mi garganta.

"Oh, cariño... siento mucho que tengas que lidiar con esta situación. Multimillonario o no, Vincent no tiene derecho a desaparecer y dejarte colgada después de jugar a la casita."

Una risa ligeramente histérica me burbujea. "¿Jugando a la casita? Zoey, ¡Vincent ni siquiera me toca! Aparte de esas primeras noches de preliminares." Me sonrojo ante el recuerdo y la sensación fantasma de sus dedos sobre mí, dentro de mí. "Pero no llega hasta el final. Dice que está tratando de proteger mi inocencia o alguna tontería así".

"Maldición. No es de extrañar que estés tan confundida. Quiero decir, no es que el sexo lo sea todo, pero... señales mixtas, ¿eh?"

"Es solo que... pensé que teníamos una conexión, ¿sabes? Dios, soy una idiota. Me permití tener esperanzas..." Mi voz se quiebra patéticamente con la última palabra.

Me siento como una distracción temporal para él y nada más.

"Mira, no eres una idiota, Maddie. Eres humana. Está bien tener sentimientos, incluso en esta extraña situación."

"Lo sé, Zoey. Sé que tienes razón. Es solo que... me gustaría tener algunas respuestas, ¿sabes? Un poco de comunicación."

"Bueno, ¿has intentado contactarlo tú?" pregunta con cuidado.

Suspiro explosivamente. "¡Por supuesto que lo he hecho! He llamado, enviado mensajes de texto. Incluso traté de tentarlo a regresar con una cena casera. Patético, ¿verdad? Como una ama de casa tratando de atraer al marido infiel."

Recuerdo hace dos noches en la cocina. Preparé una cena a la luz de las velas de tres platos, solo para terminar llorando sobre mi pollo alfredo cuando todavía no había señales de Vincent a la medianoche.

"Me dejé llevar por la fantasía y ahora es como si el hechizo se hubiera roto."

"Oh, cariño... desearía tener algunas palabras sabias para ti. Pero oye, ¿qué hay de esa señora que organizó todo esto? ¿Vivian? Tal vez ella sepa dónde está."

¿Por qué no pensé en eso?

"Gracias", dice Zoey, sonando aliviada. "Tengo que ir a clase, pero estoy aquí si me necesitas. Todo estará bien, Madison".

"Gracias, Zoey. Te quiero".

Nos despedimos y de inmediato marco el número de Vivian.

"Madison, cariño. ¿A qué debo el placer?" me saluda cálidamente.

Trato de mantener un tono profesional.

"Vivian, hola. Solo me preguntaba... ¿has tenido noticias de Vincent? No puedo comunicarme con él".

Hay un momento de silencio al otro lado. Luego Vivian se ríe entre dientes. "Oh, cielo. Por supuesto que está bien. Es Vincent Lockhart."

Frunzo el ceño ante su tono frívolo.

"Bueno, genial, pero no ha estado en casa en días. Estoy... preocupada".

Vivian hace un pequeño sonido de desaprobación, como si yo fuera una niña ingenua. "Madison, cariño... entiendes la naturaleza de este acuerdo, ¿verdad? Tú eres la fachada. Esperar un informe detallado de sus movimientos va un poco más allá de tu papel".

Aprieto los dientes. "Sí, lo entiendo. Tonta de mí por preguntarme por qué mi falso novio me plantó sin una palabra".

Vivian suspira, y prácticamente puedo ver su expresión condescendiente a través del teléfono. "Cariño, ¿un consejo? No inviertas demasiado emocionalmente aquí. Esto es una transacción comercial y nada más. Desarrollar sentimientos solo conducirá a un corazón roto".

Lágrimas de humillación y rabia me queman los ojos. "Claro. Qué estúpida de mi parte, esperar un mínimo de comunicación y respeto. Me aseguraré de dejar de hacerlo inmediatamente".

"Madison...", la voz de Vivian se suaviza, adoptando una nota casi compasiva. "Sé que es mucho para asimilar. Pero créeme, mantener el profesionalismo es clave en este campo. Encariñarse con los clientes... nunca termina bien".

Mis ojos se abren. "¿Este campo? Vivian, vamos a dejar las cosas claras. Para mí esto es algo de una sola vez. ¡No estoy tratando de convertirme en la prostituta de un millonario!"

Vivian resopla. "Cariño, te sorprendería las puertas que se abren al mezclarse con la élite".

Las náuseas me revuelven el estómago ante esa insinuación. Presiono el botón para finalizar la llamada con un gesto de enojo. Por un momento, me quedo allí, el pecho subiendo y bajando por la reacción de mi arrebato.

Luego, con una repentina explosión de energía frenética, corro hacia el dormitorio, abriendo el armario y hurgando en las bolsas de compras de diseñador hasta que encuentro la de la gala.

La abro y rebusco en el papel de seda hasta que mis dedos se cierran alrededor de un pequeño rectángulo de cartulina.

El número de Katrina.

Miro fijamente los números en relieve, el corazón martilleando. Una parte de mí sabe que es imprudente, infantil.

Un desafío directo a las órdenes tácitas de Vincent.

Pero la otra parte de mí quiere algunas malditas respuestas. Si Vincent no me las da, tal vez lo haga Katrina.

Escribo rápidamente un mensaje antes de pensarlo dos veces.

"Hola Katrina, soy Madison. ¿De la gala? Me preguntaba si todavía estás disponible para ese almuerzo. Me encantaría aceptar la oferta. ¡Avísame!"

Esto es una locura. Vincent estará furioso si se entera. Pero entonces, Vincent ha dejado más que claro lo poco que tengo que decir sobre él. Lo temporal que es mi lugar en su vida. No tiene derecho a opinar, no cuando me ha congelado así sin más.

La ira burbujea en mis venas mientras presiono Enviar con un movimiento decidido. Luego arrojo el teléfono a la cama y enderezo los hombros.

Al diablo las reglas.

Voy a empezar a escribir la mía.

VINCENT

Me acomodo en mi asiento de primera clase con un suspiro cansado, indicándole a la atenta azafata que me traiga una copa.

Ha sido una extenuante semana de negociaciones en Tokio, y estoy ansioso por tomar algo fuerte para calmar los nervios.

La impresionante rubia que se acerca con mi whisky es toda sonrisas tímidas y miradas coquetas mientras se inclina demasiado cerca para colocar el vaso. "¿Puedo traerle algo más, señor?"

Es innegablemente hermosa, el tipo de belleza artificial y cuidada que solía buscar. Antes de Madison.

Ahora, sus enfoques estudiados me dejan frío.

"No, gracias." Ignorando su ceño fruncido ofendido, abro la transmisión de video desde el ático, algo que he hecho innumerables veces esta semana. Madison está acurrucada en el asiento de la ventana en la biblioteca, un viejo libro de papel en la mano. Su frente está adorablemente arrugada por la concentración mientras distraídamente se enrolla un mechón rubio alrededor de un dedo.

Mi pecho se aprieta con una punzada ya familiar.

Dios, la extraño.

Extraño su ingenio y sus brillantes sonrisas, sus ojos inocentes y su aroma a jazmín y vainilla.

Han pasado solo cinco días, pero estoy hambriento de ella, desesperado por admirar su sedosa piel.

Apago el teléfono con un gruñido frustrado, bebiendo de un trago mi whisky y saboreando su ardor.

Maldita sea, debería haber llamado. Debería haber encontrado dos minutos entre una reunión y otra para escuchar su voz, hacerle saber que está en mis pensamientos. Hacerle saber que es importante.

Pero no tengo práctica en esto, sea lo que sea 'esto.' No desde Katrina he estado tan consumido, tan desequilibrado. Y eso había sido más una guerra que amor, un ciclo interminable de pasión y antagonismo hasta que nos destrozamos mutuamente.

No cometeré los mismos errores con Madison.

Me niego a dejar que mi terco orgullo y miedo arruinen este vínculo.

En ese momento, mi teléfono suena con una llamada entrante de Vivian.

Yo atiendo el teléfono. "Vincent." La voz de Vivian, generalmente imperturbable, está tensa de agitación. "Tenemos que hablar de Madison."

Me pongo rígido, alerta. "¿Qué pasa? ¿Está bien?"

"Está bien. Físicamente", dice Vivian bruscamente. "Pero tu falta de comunicación esta semana la ha afectado. Recibí una llamada desesperada. Es una interrupción para mi trabajo, Vincent."

La culpa se retuerce en mi estómago. "Bueno, perdóname por haber estado ocupado con mis negocios esta semana."

Vivian hace un sonido impaciente. "No seas arrogante. ¿Te mataría enviar un mensaje para hacerle saber que estás bien?"

Tiene razón y lo sé malditamente bien. "Las cosas... han sido frenéticas en Tokio. Diferencias horarias, reuniones espalda con espalda. Pero lo arreglaré."

"Espero que lo hagas", dice Vivian fríamente. "Madison es una joya rara, y tengo docenas de clientes que harían cualquier cosa por tenerla una vez que expire tu contrato."

Madison nunca pasará un solo segundo con esos babosos idiotas. "No será un problema. Tengo toda la intención de renegociar nuestro acuerdo. Indefinidamente."

Hay una pausa. Luego Vivian hace un sonido incrédulo y apagado. "Vincent. Espero que comprendas la naturaleza de estos arreglos. Tienen una fecha de vencimiento por una buena razón."

"¿Sabías que Madison es virgen, Vivian?" Pregunto bruscamente, una especie de satisfacción salvaje curvando mis labios cuando ella jadea de sorpresa. "Ah, bueno, no creo que lo supieras. Digamos que este acuerdo en particular ha... evolucionado. Madison ya no está en el mercado. Permanentemente."

Vivian se recupera rápidamente, su tono se vuelve afilado. "¿Debo recordarte que, como cliente, no puedes tomar esa decisión unilateralmente?"

Madison aún no lo sabe, pero una vez que la tome por primera vez, será mía. Ya lo es.

"No lo haré. Tengo la intención de convencer a Madison de que su lugar está conmigo. Que lo que hay entre nosotros es real, contrato o no. Haré lo que sea para hacerla feliz."

"Oh, Vincent", suspira Vivian, casi con lástima en sus palabras. "Estás jugando un juego peligroso. Este mundo, nuestro mundo... no es amable con los inocentes. Si realmente te importa, lo más sabio sería dejarla ir. Eres un soltero codiciado de treinta y cinco años. Hay muchas mujeres maduras y dispuestas que estarían felices de ser la esposa de un multimillonario."

No quiero a nadie más ni ningún otro vínculo.

"Aprecio el consejo, Vivian. Pero he tomado mi decisión. Madison lo es todo para mí. Le daré el mundo entero."

La risa de respuesta de Vivian carece de alegría. "Oh, cariño. Ella no quiere el mundo. Solo te quiere a ti."

Sus palabras resuenan en mis oídos mucho después de que colgamos, una extraña mezcla de euforia y angustia chisporrotea en mis venas. He sido un verdadero idiota, permitiendo que mis propias inseguridades obstruyan lo que sé que es el vínculo más significativo que he experimentado.

Llamo a mi asistente y le digo que posponga mis reuniones por el resto del día. Armado con dos docenas de rosas y el estómago lleno de mariposas, me dirijo al ático una hora más tarde, listo para disculparme.

Pero el inmenso espacio está extrañamente silencioso, el aire desprovisto de la radiante presencia de Madison. "¿Madison?" Llamo, odiando la nota de desesperación que se filtra en mi voz. "Cariño, ¿estás aquí?"

Nada.

No hay rastro de ella, excepto un ligero indicio de su inconfundible perfume: jazmín y vainilla.

Con creciente angustia, abro la transmisión de video en mi teléfono, escaneando las imágenes de hoy. Finalmente la localizo saliendo al mediodía, una visión en un ligero vestido de verano floreado y gafas de sol de gran tamaño. Mi boca se seca al verla, una descarga de puro deseo me atraviesa.

¿A dónde va? ¿Y para quién se ha arreglado tanto? Las preguntas me devoran mientras presiono frenéticamente su contacto, llevándome el teléfono a la oreja con un agarre apretado.

Suena una, dos, tres veces. Luego mi llamada va directamente al buzón de voz.

"¡Maldita sea!"

¿A dónde diablos se fue Madison?

Llamo a mi jefe de seguridad y, tan pronto como contesta, le doy órdenes.

"Madison ha desaparecido. Rastreen el GPS de su teléfono, ahora mismo. Necesito saber exactamente dónde está y con quién está."

Las rosas yacen olvidadas en la encimera de mármol, mientras me paseo como un tigre enjaulado. La encontraré. Lo arreglaré todo. Y nunca más la dejaré ir.

MADISON

Tomo una respiración profunda mientras me acerco al elegante bistró donde tengo una cita con Katrina.

Siento una poderosa mezcla de nervios y anticipación.

Cuando la veo sentada en una mesa del rincón, me esfuerzo por mantener una sonrisa radiante.

"¡Madison, cariño!" exclama Katrina. "Debo admitir que me sorprendió tu mensaje. No pensé que Vincent te dejaría libre de la correa."

Finjo una risa, aunque mi corazón se encoge al escuchar su nombre.

Si Katrina supiera que Vincent lleva fuera una semana.

"Bueno, ya sabes lo ocupado que está", digo mientras tomo asiento frente a ella. "Pensé que sería bueno conocerte mejor, dado que tuvimos un mal comienzo en la gala." Le recuerdo, recordando cierta tensión entre ella y Vincent.

Katrina agita una mano despreocupadamente, sus uñas rojas brillando a la luz del sol. "Oh, no te preocupes por eso. Vincent siempre ha sido ridículamente posesivo. Una de las muchas razones por las que no funcionó entre nosotros."

Presto atención a esas palabras mientras Katrina me desliza una bebida que ordenó para mí antes de que llegara.

Estoy ansiosa por saber más sobre su historia.

Necesito entender el poder que esta hermosa mujer parece tener sobre el hombre que ha consumido cada uno de mis pensamientos despiertos.

"Entonces, hágame de ti, Katrina", la animo, dando un sorbo a mi mimosa. Recuerdo haber hecho una rápida búsqueda en Google sobre ella antes de venir aquí. Aparentemente, es modelo. "¿Cómo comenzaste en el mundo de la moda?"

Es todo lo que necesita para lanzarse en la historia de su vida, completa con nombres famosos y anécdotas salvajes. Escucho con atención indivisa mientras relata sus humildes comienzos en un pueblo de Ohio, su descubrimiento en un desfile de modas en un centro comercial a los quince años. Luego pasa al menos diez agonizantes minutos hablando de su meteórico ascenso al estatus de supermodelo.

Pero es cuando llega a Vincent que me inclino hacia adelante con el corazón acelerado.

"Éramos la pareja con la que todos estaban obsesionados. Estábamos en la portada de todas las revistas. Pensé que duraríamos para siempre."

Mete la mano en su enorme bolso Birkin y saca una revista sensacionalista con brillo, con fecha de hace algunos años.

El titular grita "¡NIDO DE AMOR LOCKHART: Dentro del Pied-à-Terre Parisino de Vincent y Katrina!" Debajo hay una impresionante foto de ambos mirándose con adoración.

Siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. Lucen tan enamorados.

Una pareja hermosísima salida directamente de un cuento de hadas.

¿Qué oportunidad tengo contra eso?

"¿Por qué tú y Vincent terminaron?"

La boca de Katrina se tuerce amargamente. "Siempre pasa lo mismo con hombres como Vincent. Les encanta la persecución, pero una vez que te tienen, pierden interés. Comienzan a buscar el siguiente juguete nuevo y brillante."

Los ojos de Katrina se entrecierran mientras dice: "Buscan a alguien más joven y más lindo". Luego toma un largo trago de su vino. "A Vincent le gusta desaparecer y volverse... distante. Cancelaba citas y hacía viajes de trabajo más largos al extranjero. Peleábamos todo el tiempo. Finalmente, le di un ultimátum: o me proponía matrimonio o nuestra relación terminaba."

Aprieta la copa de vino con tanta fuerza que temo que pueda romperse mientras continúa: "Vincent me dejó al día siguiente."

Mis peores temores se han hecho realidad.

Vincent aburriéndose de mí, deshaciéndose de mí por una nueva distracción.

Me siento nauseada.

Justo cuando estoy a punto de hacerle otra pregunta, una gran mano se posa sobre mi hombro.

Mi copa de vino desaparece de mi agarre.

"Madison. Cariño. Es hora de irnos."

Me tenso ante el tono barítono y suave de Vincent.

Ni siquiera había notado a Vincent acercándose mientras estaba absorto en la trágica historia de Katrina.

Me giro para mirarlo, lista para discutir... pero el brillo duro en sus ojos avellana me congela.

Vincent se inclina y roza mi mejilla con un beso. Sus labios se demoran cerca de mi oído y su voz es un grave rugido apenas lo suficientemente alto para que lo escuche. "No me hagas pedirlo dos veces."

Un escalofrío me recorre la espalda, la emoción y la excitación me invaden.

No hay discusión con ese tono.

"Katrina, el almuerzo ha sido encantador. Deberíamos repetirlo alguna vez", logro decir con una sonrisa falsa.

Katrina pone los ojos en blanco hacia mí y dirige toda su atención a Vincent.

"Vincent. Necesitamos hablar." La voz de Katrina es puro hielo.

"No hay nada de qué hablar, Katrina. En el futuro, confío en que recordarás tu lugar y te mantendrás alejada de mis asuntos. Y lejos de mi chica."

Mi corazón da un vuelco ante esa palabra de sus labios, aunque mi estómago se revuelve por los matices desagradables de este enfrentamiento.

Katrina se echa su lustroso cabello sobre el hombro. "¿Que? Por favor. Te doy dos meses antes de que la arruines como me arruinaste a mí, egoísta bastardo."

Vincent se inmoviliza por completo.

Luego, lentamente, camina hacia ella.

El aliento de Katrina se corta mientras Vincent invade su espacio personal.

"Discúlpame, no te escuché bien. ¿Cuál era tu plan aquí, Katrina? ¿Hacerte amiga de Madison para insinuarte de nuevo en mi vida? ¿En mi cama?"

Ríe amargamente. "Ambos sabemos que ese es el verdadero motivo. Estás enojado porque salgo con otra mujer. Bueno, déjame dejarlo muy claro. Ya no hay un 'nosotros'. Nunca más habrá un 'nosotros'. Debes aceptarlo y seguir adelante."

Katrina retrocede como si la hubieran abofeteado. "Se merecen el uno al otro", sisea. Luego se traga el resto de su vino y se va sin mirar atrás.

Me quedo clavada en mi sitio. Mi cabeza da vueltas después de presenciar ese incómodo enfrentamiento.

Vincent se gira hacia mí y su expresión es ilegible.

"Vámonos", dice secamente, tendiéndome la mano.

La tomo y me dejo llevar fuera del restaurante y al automóvil que espera.

El trayecto al ático es tenso y silencioso, el aire denso con acusaciones no dichas.

Todavía me tambaleo mientras él abre la puerta y me hace entrar al ático. Pero el clic del cerrojo me saca de mi aturdimiento.

La ira arde en mi pecho.

"Tienes un buen coraje, Vincent", digo mientras me doy vuelta para enfrentarlo. "Comportándote como si tuvieras el derecho de dictar a quién veo o qué hago después de haberme dejado aquí sola durante días sin una palabra."

Los ojos de Vincent se estrechan hacia mí. "Sabías que no estaría feliz con ese almuerzo, Madison. ¿Por qué demonios fuiste?"

"¡Ah, no lo sé, Vincent!" Levanto las manos con frustración. "¡Tal vez porque mi falso novio me ha estado ignorando por una semana, sin explicaciones, y me estaba volviendo loca encerrada en este apartamento sin nada más que mis tóxicos pensamientos haciéndome compañía!"

"¡Estaba trabajando, Madison!" Se pasa una mano por el cabello, exasperado.

"Ah, claro. Qué tonta de mi parte por no leer tu mente. Claramente, solo soy una chica ingenua y no merezco una comunicación decente..."

"No es así y lo sabes", murmura mientras se me acerca.

Retrocedo instintivamente hasta que golpeo la implacable superficie de la pared. Me atrapa con sus brazos, su cuerpo presionado contra el mío.

La expresión de Vincent es tormentosa.

"¿Entonces cómo es?" Exijo, con la voz temblando traicioneramente. "Porque desde mi punto de vista, parece maldita sea que solo soy un nuevo juguete divertido con el que jugar hasta que te aburras. Igual que Katrina."

El rostro de Vincent se suaviza y afloja su agarre en mis hombros.

"Madison. Cariño. No." Sus pulgares me acanan las clavículas. "Dios. Lo estoy arruinando todo."

Escrutinio su rostro. "Entonces explícamelo, Vincent. Me he sentido tan sola. Tenía miedo de que algo te hubiera pasado."

Vincent cierra brevemente los ojos. Cuando los abre, arden con intensidad.

"Lo siento", dice con voz ronca, presionando su frente contra la mía. "Lamento haberme ido sin una palabra. Lamento haberte hecho dudar de tu lugar conmigo, Madison. No soy bueno dejando que alguien se acerque."

Enmarco su rostro con dedos temblorosos.

Nuestras respiraciones se mezclan mientras él baja las manos para agarrar mis caderas. "Vincent. No me excluyas ni me ignores. Por favor. Solo necesito que estés aquí."

Vincent emite un sonido crudo y sus manos se tensan en mis caderas. "Estoy aquí ahora, Maddie."

Me pongo de puntillas para encontrar su boca a mitad de camino. El beso es envolvente y posesivo mientras lentamente nos desvestimos el uno al otro.

Vincent me levanta ligeramente y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura.

Luego, Vincent me lleva a su habitación y me acuesta suavemente en su enorme y mullida cama.

La cama tiene un delicioso aroma, justo como él, y me doy cuenta de que nunca antes me había acostado en la cama de Vincent. Cada vez que me ha dado placer ha sido solo en la habitación de huéspedes.

Todo lo demás se desvanece - el pasado, el futuro, las complicaciones.

En este momento, solo hay sensación y conexión.

Vincent es tan dulce, aunque percibo el apenas contenido apetito en el reverente deslizarse de sus dedos.

"Mi Madison", susurra Vincent mientras acaricia mi garganta. "Mi dulce, inocente Madison. ¿Eres mía esta noche?"

Las palabras de Vincent me envían una deliciosa mezcla de temor y anticipación.

"Sí. Vincent." Mi voz es apenas un susurro.

Los ojos de Vincent se oscurecen de deseo, y se hunde entre mis muslos, separándolos suavemente.

Siento el calor de su aliento en mi punto más sensible, y mis caderas se levantan instintivamente. Las manos de Vincent acarician mis muslos, manteniéndome abierta para su mirada.

"Relájate, hermosa." La voz de Vincent es un bálsamo calmante para mis nervios.

El primer toque de su lengua... es eléctrico, enviando un escalofrío de placer directo a través de mí.

Me estremezco y agarro las sábanas egipcias.

La lengua de Vincent roza mi clítoris, luego se sumerge en mi entrada.

Gimo por la sensación, incitándome a nuevas cimas de placer.

"Ohh, Vincent, sí", gimo, con la voz temblorosa.

Vincent sabe exactamente lo que me gusta.

Murmura contra mí, las vibraciones añadiendo otra capa de increíble sensación. Su lengua se mueve con experta precisión, encontrando cada punto que me hace jadear y estremecerme.

Mis piernas tiemblan por la intensidad de todo.

Justo cuando estoy a punto de venirme, él se retira.

Gimo por la pérdida de contacto. Me mira con una sonrisa satisfecha curvando sus labios.

"Quiero que te vengas en mi polla, cariño."

Asiento, mis ojos muy abiertos de anticipación. Él se mueve sobre mí y su polla se presiona contra mi entrada.

Puedo sentir el calor y la dureza de él, a punto de reclamarme por completo.

"¿Estás segura de esto, hermosa?", pregunta, escudriñando mis ojos.

"Sí, Vincent. Quiero que seas mi primero."

Vincent sonríe y dice: "Oh, cariño, seré el único hombre que sepa cómo se siente estar dentro de ti."

Sin esperar respuesta, Vincent empuja lentamente hacia adelante. Su polla me estira de una forma que es a la vez dolorosa y exquisita. Gimo, mis uñas hundiéndose en sus hombros mientras empuja más profundo, centímetro a centímetro.

"Joder, eres tan apretada y perfecta."

La incomodidad inicial da paso a un creciente placer, y puedo sentirme abriéndome para recibirlo, aceptándolo.

Mis ojos se cierran mientras trato de contener la intensa falta de aliento que nunca antes había conocido.

Vincent se detiene a mitad de embestida. "¿Te estoy lastimando, pequeña?"

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y lo atraigo más cerca. "No. Por favor, Vincent... no te detengas."

Vincent comienza a moverse, lento y constante, cada embestida enviando olas de placer a través de mí.

"No cierres los ojos Madison. Mírame mientras te hago mía."

Obedezco mientras el dolor se desvanece por completo, reemplazado por una ardiente necesidad que solo él puede satisfacer. Me besa profundamente, su lengua imitando el ritmo de sus caderas, y me pierdo en la sensación.

"Madison", murmura contra mis labios. "No puedo contenerme más. Voy a venirme en esta deliciosa coño."

Las palabras de Vincent me dan escalofríos. Mueve ligeramente el peso y su mano se desliza entre nosotros para encontrar mi clítoris. Luego envuelve los labios alrededor de mi pezón, mientras sus dedos dibujan pequeños círculos en mi enredo de nervios.

El doble sentimiento es abrumador.

"Oh Dios, Vincent," gemo mientras mis manos se aferran a su cabello.

Vincent pierde el control a medida que sus impulsos se vuelven más duros, más rápidos, empujándonos a ambos al borde.

El mundo se reduce a la sensación de su polla dentro de mí y la forma en que me llena completamente. Mi orgasmo se construye, una estrecha espiral de placer que finalmente explota, haciéndome alcanzar la cima con un grito de puro éxtasis.

"¡Vincent!" Mi cuerpo que se aprieta a su alrededor.

También Vincent se corre con un gruñido gutural. "Oh, mierda, Maddie." Su polla que late mientras se derrama dentro de mí.

Nos derrumbamos juntos, ansiosos y agotados.

"Eres increíble, Madison," susurra, moviendo un mechón de pelo de mi cara.

"También tú, amor."

En ese momento, nada más importa.

Ni siquiera puedo pensar por un segundo en cómo sería vivir sin él. Lo único que me dijeron que no hiciera fue enamorarme de Vincent Lockhart.

MADISON

Mientras observo mi reflejo en el espejo con marco dorado, casi no puedo creer a la mujer radiante y segura que me mira de vuelta.

Las últimas semanas con Vincent han sido nada menos que mágicas.

Desde que nos abrimos el uno al otro después del desastroso almuerzo con Katrina, es como si un muro se hubiera derrumbado entre nosotros. Ha sido atento, cariñoso, presente de una manera que nunca soñé posible. Desayunos en la cama, citas sorpresa, largos fines de semana refugiados juntos en una beatífica soledad... es como sacado de un cuento de hadas.

Pero más que los grandes gestos, son las pequeñas cosas las que hacen que mi corazón lata con fuerza.

La forma en que juguetea distraídamente con mi cabello mientras vemos televisión.

Las caras graciosas que me hace durante el café de la mañana. La manera reverente en que me desviste cada noche, como si estuviera desenvolviendo un regalo preciado.

Nunca me he sentido tan adorada. Tan... amada.

No hemos puesto una etiqueta a esta profunda conexión entre nosotros. No hemos hecho promesas ni planes más allá del próximo beso robado. Pero puedo sentirlo, fortaleciéndose cada día más.

Esto es real.

Esto es para siempre.

Es por eso que me estoy armando de valor para abordar el tema de mi boleto de regreso a California... o la falta de él. Sé que es una conversación que debemos tener. No puedo continuar viviendo en esta burbuja de beatitud eternamente, por mucho que me gustaría.

Mi madre ya está muy preocupada, llamando a todas horas exigiendo saber por qué no me ve desde hace semanas. He sido deliberadamente vaga, sin querer tentar a la mala suerte en esta

frágil novedad entre Vincent y yo. Pero sé que no puedo posponerlo para siempre.

Justo cuando estoy ensayando mi línea de apertura frente al espejo, unos brazos fuertes me rodean la cintura por detrás.

Me derribo contra el pecho sólido de Vincent, un suspiro feliz escapando de mis labios.

"Estás hermosa."

Encuentro su ardiente mirada en el espejo, mis mejillas calentándose por la cruda admiración que encuentro allí. "Gracias. Quería estar extra especial para el festejado."

Vincent sonríe. "Cada día contigo es especial. Pero debo admitir que no puedo esperar para sacar a pasear apropiadamente a mi bellísima novia."

Mi estómago revolotea ante el apelativo posesivo.

Su novia. Nunca me cansaré de escucharlo.

El restaurante es el epítome de la elegancia sobria, con manteles blancos y lámparas centelleantes. El maître nos guía a una mesa apartada en la parte trasera, decorada con velas encendidas y una sola rosa roja.

"¿Tu favorita, supongo?", pregunta Vincent mientras me sostiene la silla.

"Solo lo mejor para el deseo de cumpleaños de mi amor", guiña un ojo, pasando una mano por mi espalda desnuda mientras toma asiento.

La comida es exquisita, plato tras plato de decadente cocina francesa emparejada con el vino más divino. Pero es la compañía lo que la hace mágica. A la luz de las velas, Vincent es devastadoramente apuesto, sus ojos brillando con malicia y promesas.

Conversamos, reímos y planeamos aventuras de ensueño, el resto del mundo desvaneciéndose hasta que solo quedamos nosotros dos. Extiende una mano sobre la mesa para jugar con mis dedos, su toque enviando chispas corriendo bajo mi piel.

"Te amo", dice de repente, como si fuera la verdad más sencilla del mundo. "Amo todo de ti. Tu amable corazón, tu ingenio, la forma en que arrugas la nariz cuando ríes. Soy el hombre más afortunado del mundo al poder llamarte mía."

Parpadeo para contener las lágrimas repentinas. "Yo también te amo. Estas últimas semanas han sido... mágicas."

Llevo mis nudillos a su boca, sus labios rozando la piel delicada. "Tú eres la magia, Madison. Mi deseo hecho realidad."

Antes de que pueda responder, nuestro camarero aparece con un decadente pastel de chocolate coronado con brillantes estrellitas.

Jadeo de alegría mientras lo coloca elegantemente frente a Vincent.

"Feliz cumpleaños a ti", canto suavemente, solo para él.

Cierra los ojos por un momento, sus labios moviéndose en silencio.

"¿Qué deseaste?", pregunto sin aliento, la anticipación apretando mi garganta.

"Esto", dice simplemente. Y entonces me pone de pie, arrodillándose frente a mí. Hay un jadeo colectivo de los comensales circundantes.

"Madison, mi amor. Mi razón. Mi hogar", su voz se quiebra por la emoción mientras me mira desde abajo, amor y certeza ardiendo en cada plano de su rostro. "Sé que es pronto. Sé que es una locura. Pero nunca he estado más seguro de nada en mi vida."

Mete una mano en su bolsillo y saca un estuche, abriéndolo para revelar el más magnífico solitario.

"No puedo imaginar un solo día sin tu sonrisa, tu risa, tu corazón. Sin ti a mi lado, como mi compañera, mi igual, mi gran amor."

Estoy llorando abiertamente ahora, mis manos temblando mientras me las llevo a la boca. No puede ser verdad. No puede estar sucediendo.

"Madison Annabelle Hayes, mi deseo más profundo, mi más ferviente plegaria, es que me hagas el extraordinario honor de convertirte en mi esposa. ¿Quieres casarte conmigo?"

Por un solo y suspendido momento, el mundo deja de girar. Solo está Vincent, este hombre que ha asaltado las murallas de mi cauteloso corazón y ha hecho un hogar allí. Este hombre que me está ofreciendo todo lo que nunca me atreví a soñar.

"Sí", suspiro, la palabra sabiendo a dicha en mi lengua. "¡Sí, Vincent, sí!"

Se pone de pie de un salto, tomándose por la cintura y haciéndome girar en un vertiginoso círculo. El restaurante estalla en aplausos y vítores, pero estoy sorda a todo. Solo puedo aferrarme a él, risas y lágrimas mezclándose en mi rostro mientras me cubre de besos cada centímetro de piel que puede alcanzar.

"Te amo", canta entre beso y beso, una reverente plegaria. "Te amo, te amo, te amo."

Me baja con delicadeza, acunando mi rostro entre sus grandes manos. El resto de mi vida se despliega ante mí, envuelta en sus brazos, reflejada en sus ojos brillantes. Nunca he estado tan segura. Tan en paz.

"Para siempre", juro, nuestras sonrisas encontrándose en un beso que lo sella todo. "Para siempre y por siempre, mi amor."

En este momento perfecto y centelleante, sé más allá de toda duda que cada paso me ha conducido hasta aquí.

A Vincent. A nosotros. A nuestro felices para siempre.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Madison y Vincent? Entonces te encantará mi novela,

Dulces de multimillonario



El mejor amigo de mi hermano es ahora mi jefe... y el hombre de mis sueños.

He estado enamorada del playboy multimillonario durante años.

Es guapísimo, exitoso y completamente prohibido.

La estrella intocable de todas mis fantasías secretas.

Después de que me rescató de mi trabajo sin salida como camarera, pensé que mis sueños finalmente se habían hecho realidad.

Pero le oculté a mi hermano sobreprotector el hecho de que estoy trabajando para él.

Y ahora mi celosa compañera de trabajo ha lanzado una bomba que podría destruir el amor que Kyle y yo hemos encontrado.

Está decidida a usar su secreto para separarnos y reclamar a Kyle para ella.

Sabía que mi vida cambiaría para siempre cuando me encontré mirando fijamente dos líneas rosas.

¿Qué hará mi nuevo jefe cuando descubra que va a ser padre dos veces?

Con todos los dramas y secretos que nos rodean, ¿logrará sobrevivir nuestra historia de amor prohibida?

Nuestro amor está a punto de ser puesto a prueba suprema...

Leer ahora! <https://mybook.to/zdzGA>



Capítulo 1 – CLARA

Es una tranquila noche de martes en el Diner de Bud. El habitual bullicio de la cena no existe y las mesas rojas están vacías mientras limpio la última mesa pegajosa.

Suspiro y meto el trapo húmedo en el bolsillo de mi delantal.

Me dirijo hacia el pequeño comedor para escaparme antes de acabar mi turno.

Mis viejas zapatillas chirrían sobre el linóleo mugriento al abrir la puerta.

Me siento en una silla vieja mientras saco mi teléfono y abro la aplicación de correo electrónico.

Espero ver una respuesta de alguno de los numerosos trabajos de marketing a los que he aplicado en los últimos tres meses.

Pero no hay nada. Solo hay correos basura y promocionales de varias compañías.

Dejo caer el teléfono sobre la mesa y mis hombros se hunden derrotados. Han pasado tres largos años desde que me gradué con mi difícil título en negocios y marketing. Sigo atrapada como camarera en este horrible trabajo.

Este es mi segundo trabajo de mierda en un restaurante en los últimos tres años. Pensé que cambiar del Diner Dreary's del centro al Diner de Bud al otro lado de la ciudad ayudaría. Pensé que un cambio de escenario haría más soportable servir papas fritas y limpiar salpicaduras de café. Al menos el viaje desde mi apartamento es más corto ahora y ahorro un poco de dinero en gasolina.

Mis compañeros de trabajo aquí son decentes, que es lo único genial de trabajar aquí.

La puerta del comedor se abre y entra Jenna.

Está atándose el delantal y ya se le escapan mechones de su despeinada cola de caballo. Oscuras ojeras subrayan sus ojos enrojecidos.

"¿Qué haces escondida aquí atrás, Clara?" me saluda Jenna con cansancio.

Bromeo a regañadientes. Señalo mi teléfono. "Estoy comprobando si el jefe de mis sueños todavía quiere rescatarme de esta terrible situación. Spoiler: no quieren salvarme. He solicitado

veintidós trabajos en los últimos 90 días MarketMavens, BrandBoost Agency, Innovate Inc.... Ni siquiera he recibido una llamada de respuesta."

"Estoy en la misma situación. Si no tuviera que preocuparme por Bella y Brianna..." Jenna se detiene, frotándose las sienes.

A sus 25 años, ya es madre soltera de gemelas de dos años.

Pregunto con delicadeza: "¿Cómo están mis chicas favoritas? ¿Y cómo lo llevas tú, Super Mamá?"

La valiente fachada de Jenna se derrumba.

Sus ojos se llenan de lágrimas.

"Oh, Clara... es tan duro. Es mucho más difícil de lo que jamás imaginé. Las niñas son lo mejor que me ha pasado. Pero ser madre soltera de gemelas es muy desafiante. Me estoy ahogando."

Toma un respiro tembloroso. Continúa: "Estoy despierta toda la noche con ellas, cada noche. Ambas están saliendo los dientes y están infelices. Tengo suerte si consigo 3 horas de sueño. Luego estoy aquí todo el día de pie, sirviendo a clientes groseros. A veces es demasiado."

Digo en voz baja: "Lo siento mucho, Jen. Desearía poder hacer más para ayudarte."

Me siento terriblemente mal de que esté luchando tanto.

Jenna se seca los ojos con una servilleta. "Lo sé, Clara. Gracias. No es tu culpa que mi horrible ex novio me dejara en cuanto le dije que estaba embarazada. Fui tan estúpida al pensar que Zach daría un paso al frente y sería un padre."

"No. No eres estúpida, Jenna. Él es el idiota por abandonarlas a ti y a esas hermosas niñas. Se arrepentirá algún día."

Jenna dice con amargura: "Lo dudo. Dejó en claro que un bebé 'arruinaría su vida'. Sin mencionar que fue él quien me convenció de dejar de usar anticonceptivos. Tener que mudarme de vuelta con mis padres fue la experiencia más humillante."

Mi corazón se rompe por mi mejor amiga.

Jenna me asombra con su fuerza.

Ambas saltamos cuando suena la campanilla de entrada del restaurante. Nuestras miradas se cruzan y nos lanzamos una mirada de terror.

Luego, escuchamos pasos pesados acercándose.

Nuestro jefe Kevin aparece en el umbral.

Su grasienta cara está roja y resopla como un toro enojado.

"¡Clara! ¡Jenna! ¿Qué hacen aquí atrás? ¡No les pago para cotillear!"

Nos apresuramos a ponernos de pie y murmuramos disculpas. Pero Kevin está en una misión.

Gruñe: "Se los dije antes, si las atrapo holgazaneando en el trabajo de nuevo, ¡estarán despedidas más rápido de lo que pueden parpadear! Recuérdenlo."

"Sí, señor." Susurramos, mirando al suelo. Es humillante ser regañadas y amenazadas como niñas traviesas, pero no podemos arriesgarnos a ser despedidas.

"¡Ahora váyanse! Y pónganse un poco de maquillaje, ambas se ven terribles. Nadie quiere una camarera fea." Con ese último insulto, Kevin se apresura a irse.

Jenna y yo nos miramos, conmocionadas.

Luego, en silencio, agarramos nuestras libretas de pedidos.

Nos apresuramos hacia el comedor para recibir a los nuevos clientes.

Fuerzo mi sonrisa más falsa mientras me acerco a una anciana parada sola. Recito robóticamente: "Bienvenida al Diner de Bud. Soy Clara. ¿Puedo traerle algo de beber?"

Anoto su pedido de un café descafeinado caliente y me dirijo a la cocina para buscar la jarra de café. Mientras lleno la taza, siento ojos en mi espalda. Me doy vuelta rápidamente. Veo a Eddie, nuestro asqueroso cocinero de línea, mirándome fijamente con una sonrisa espeluznante.

"Te ves bien hoy, Clara. Esa falda no deja mucho a la imaginación. Me gusta," dice Eddie.

Reprimo un escalofrío.

Eddie ha estado haciendo avances inapropiados hacia mí durante semanas, a pesar de que claramente no estoy interesada. Parece pensar que tiene una oportunidad conmigo solo porque trabajamos juntos.

"Uh, gracias."

Trato de mantener mi distancia mientras me muevo por la estrecha cocina. Agarro el café descafeinado y un menú. Me apresuro a regresar al área del comedor.

Mientras paso junto a la caja registradora, Jenna me mira. "Ten cuidado, Clara. Eddie es un perverso," advierte Jenna en voz baja.

Susurro en respuesta: "Eddie es repugnante y desearía que Kevin lo despidiera ya."

Jenna suspira. "Yo también, Clara. Pero Kevin nunca se desharía de su 'mejor' cocinero de línea, incluso si el tipo acosa sexualmente al personal femenino sin cesar."

Nos lanzamos una mirada cansada mientras nos separamos para atender nuestras mesas. Nos quedan cuatro horas más que soportar en este horrible lugar antes de fichar la salida.

Vuelvo a plasmar mi sonrisa de servicio al cliente mientras me acerco a la anciana. "Aquí tiene, señora, un café descafeinado. ¿Está lista para ordenar o necesita unos minutos más con el menú?"

Mientras ella parpadea mirando la lista plastificada de hamburguesas y comida genérica de restaurante, no puedo evitar distraerme. Pienso en las incontables solicitudes de empleo que he enviado y todas las cartas de rechazo.

Vuelvo a la realidad cuando la mujer comienza a recitar su complicado pedido. Lo anoto diligentemente.

Asiento y sonrío en los momentos adecuados. Pero por dentro, mi alma se siente marchitarse lentamente con cada turno que pasa en este terrible lugar.

Algo tiene que cambiar pronto. No sé cuánto más podré seguir así antes de perder completamente la cabeza.

Leer ahora! <https://mybook.to/ZhZDoGS>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Madison y Kyle!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax